

---

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

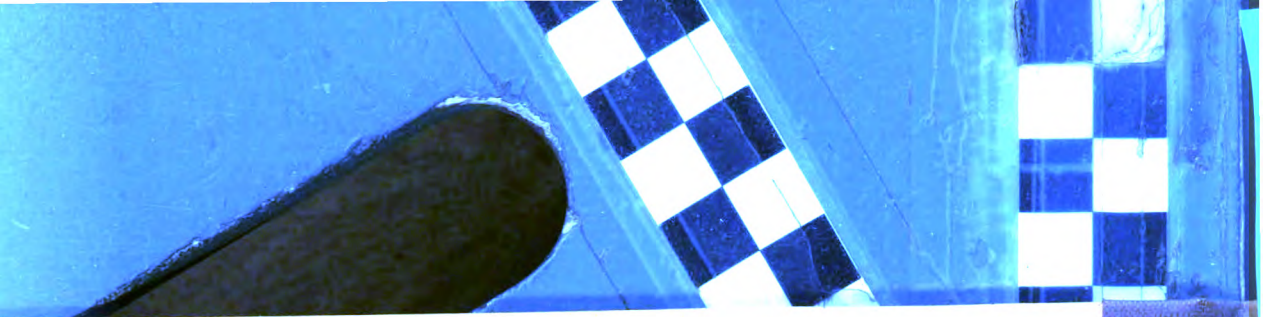
PQ6535

.C745

1856

EL CONDE DE CASTRALLA

LOPEZ DE AYALA



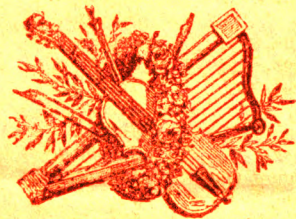
UNIVERSITY  
LIBRARY

**EL AGENTE DE LOS TEATROS.**

COLECCION

**DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

REPRESENTADAS CON APLAUSO  
en los teatros de la corte.



PUNTOS DE VENTA.

*En Madrid.*

*En Provincias.*

Librería de Cuesta calle  
Mayor.  
Librería de Bailly-Bailliere  
calle del Príncipe.

En casa de los comisionados  
del Agente de los teatros.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMÁTICOS  
Y LÍRICOS.

<i>Albacete.</i>	Ruiz.	<i>Jerez de la frontera.</i>	Alvarez.
<i>Alcoy.</i>	Cort y Claur.	<i>Leon.</i>	Gonzalez Redondo.
<i>Algeciras.</i>	Muro.	<i>Lerida.</i>	Zara y Suarez.
<i>Alicante.</i>	Lloret.	<i>Lugo.</i>	Pujol y Macia.
<i>Almagro.</i>	Perez.	<i>Málaga.</i>	Cañavate.
<i>Almeria.</i>	Iribarne.	<i>Murcia.</i>	Guerra.
<i>Andujar.</i>	Caracuel.	<i>Orense.</i>	Perez.
<i>Antequera.</i>	Casaus.	<i>Oviédo.</i>	Longorria.
<i>Aranda de Duero.</i>	Fontenebro.	<i>Palencia.</i>	Camazon.
<i>Badajoz.</i>	Viuda de Carrillo.	<i>Palma.</i>	Garcia.
<i>Barbastro.</i>	Ferraz.	<i>Pamplona.</i>	Rios y Barrena.
<i>Barcelona.</i>	Saavedra.	<i>Pontevedra.</i>	Verea y Vila.
<i>Bilbao.</i>	Gorroño.	<i>Puerto de Santa Maria.</i>	Valderrama.
<i>Burgos.</i>	Arnaiz.	<i>Reus.</i>	Vidal.
<i>Caceres.</i>	Valiente.	<i>Salamanca.</i>	Oliva.
<i>Cádiz.</i>	Moraleta.	<i>Sanlucar.</i>	Villar.
<i>Calatayud.</i>	Azpeitia.	<i>San Sebastian.</i>	P. Baroja.
<i>Cartagena.</i>	Pedreño.	<i>Santander.</i>	Basañez.
<i>Chiclana.</i>	Sibello.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Ciudad-Real.</i>	Viuda de Gallego.	<i>Segovia.</i>	Alejandro.
<i>Córdoba.</i>	Arroyo.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y C.
<i>Coruña.</i>	Lago.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Tarragona.</i>	Pujol.
<i>Ecija.</i>	Jimenez.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Figuerras.</i>	Conte-Lacoste.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Géróna.</i>	Dorca.	<i>Valencia.</i>	Navarro.
<i>Gijón.</i>	Cuesta.	<i>Valladolid.</i>	Gutierrez.
<i>Guadalajara.</i>	Sanchez.	<i>Vigo.</i>	Chao.
<i>Habana.</i>	Rodriguez Ojea.	<i>Vitoria.</i>	Robles.
<i>Huelva.</i>	Ossorno.	<i>Zamora.</i>	Conde.
<i>Huesca.</i>	Guardivol.	<i>Zaragoza.</i>	Diaz.
<i>Jaen.</i>	Lopez.		

# EL CONDE DE CASTRALLA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**DON ADELARDO LOPEZ DE AYALA,**

MÚSICA

de **D. Cristobal Oudrid**

Esta obra, estrenada en el teatro del Circo en la noche del 20 de febrero de 1856, fué suspendida en su tercera representacion por orden del señor gobernador civil de esta provincia.



MADRID.—1856.

IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ, Estudios, 9.

*fm*

# EL CONDE DE CASTRALLA

LIBRERIA DE LOS AGUAS Y EN TERRO

## PERSONAJES.

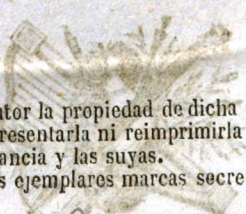
## ACTORES.

JACINTA. . . . .	D. <sup>a</sup> ADELAI DA LATORRE.
MARCELA. . . . .	D. <sup>a</sup> AMALIA RAMIREZ.
EL CONDE DE CASTRALLA.	D. FRANCISCO SALAS.
CANTIMPLORA.	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
GIL VICENTE.	D. JOSÉ FONT.
ALONSO. . . . .	D. FRANCISCO CALVET.
ESTRATON. . . . .	D. JOAQUIN BECERRA.
UN CIEGO. . . . .	D. RAMON CUBERO.
UN EMBOZADO. . . . .	D. N. FRANCO.
UN COJO. . . . .	D. VICENTE POMBO.
UN JOROBADO. . . . .	D. N. PELLIZARY.
PLEBEYO 1. <sup>o</sup>	D. MANUEL FERNANDEZ.
Id. 2. <sup>o</sup>	D. N. UNANUE.
MUCHACHO 1. <sup>o</sup>	D. <sup>a</sup> AGUSTINA MARCO.
Id. 2. <sup>o</sup>	D. <sup>a</sup> CAROLINA BLANCO.
UNA MOZA DEL PUEBLO.	D. <sup>a</sup> PILAR LÁZARO.
UN MOZO DEL PUEBLO.	D. MANUEL MOYA.

Coro de pueblo.—Jueces ancianos del tribunal de aguas de Valencia.—Muchachos.—Aldeanas.—Criados del Conde, etc.

Pertenece á su autor la propiedad de dicha obra, y nadie sin su licencia podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Llevarán todos los ejemplares marcas secretas.



PO 6535  
C 745

1856

IMPRESA DE M. ALVAREZ, Estudios, 8.

INDIANA UNIVERSITY LIBRARY



92173



Acto II, escena última.

---

---

## ACTO I.

---

Plaza.—En el fondo la catedral de Valencia.—A la izquierda del espectador, una acera con varias casas principales, entre ellas el palacio del Conde.—A la derecha, la casa de Alonso.— Todos los balcones y puertas de la iglesia serán practicables.

### ESCENA I.

Al levantarse el telon, los siete viejos que componen el tribunal de las Aguas de Valencia, aparecen sentados en el pórtico de la catedral, y en pie el Conde y Gil Vicente en actitud de pleiteantes.—El pueblo llena la plaza.

### INTRODUCCION.

#### CORO DEL PUEBLO.

El conde á Vicente  
se atreve á demandar,  
moviendo insolente  
la saña popular.  
Intenta lucirlo  
mostrando su valor;  
quizás algun chirlo  
le saque de su error.

TRIBUN. ¿Quién es el que demanda?

CONDE. Yo soy. (Con altivez.)  
TRIBUN. Podeis hablar.  
CON. Yo conde...  
PUEBLO. Ya se sabe. (Interrumpiendole.)  
CON. Señor de...  
PUEB. Basta ya.  
CON. Yo Conde de Castralla (Insistiendo.)  
Señor de Castellá,  
demando á Gil Vicente.  
¡Qué audacia!  
PUEB. Comenzad.  
TRIB. Comenzad.  
CON. Sabed que Gil Vicente,  
vecino interesado,  
torciendo la corriente  
del agua de mi prado,  
diez veces ha privado  
de riego á mi heredad.  
El hecho denunciado  
declaren si es verdad. (A sus testigos.)  
TRIB. Hablad.  
TESTIG. Es verdad.  
GIL VIC. Me dijo mi sirviente  
que el Conde, de buen grado  
cedía la corriente  
del agua de su prado.  
Yo, viendo sosegado  
al Conde en su heredad,  
juzgué que mi criado  
me dijo la verdad.  
TRIB. Hablad. (A los testigos de Gil.)  
TESTIG. Es verdad.  
TRIB. Probado y disculpado  
el hecho con verdad,  
el fallo deseado (Los jueces deliberan.)  
sumisos aguardad.

CORO DE HOMBRES.

Si falla en favor  
del Conde el tribunal;  
sentencia mejor  
dará nuestro puñal.

CORO DE MUCHACHOS.

La salve de hoy  
del saco es la señal.

¡ qué gusto ! ya estoy  
rabiando por rezar.  
Ya no hay que salir  
á pordiosear :  
no debe pedir  
quien puede tomar,  
vamos á lidiar,  
vamos á vencer.

Quien no tiene que perder  
de por fuerza ha de ganar.

UN JUEZ. Vicente, fallamos  
que has hecho muy mal :  
el daño al momento  
tasado será.

PUEDO. ¡ Oh rabia !

EL JUEZ. Y al conde

su importe darás.

PUERLO. Injusta sentencia!

Venganza!

VIEJ. DEL PUEB. *Called.*

TRIB. Justicia, justicia,

mantiene la paz;

quien llegue á estos viejos

justicia hallará.

*(Silencio profundo. Los jueces se retiran diciendo en voz baja).*

Quien llegue á estos viejos

justicia hallará.

CONDE. *(Si imbecil pensaba*

el vulgo villano,

que el hierro ~~en su mano~~

me infunde pavor,

ya dice mi frente

jamás abatida,

que pierdo la vida,

mas nunca el valor )

GIL. Sumiso respeto

la voz del anciano,

y al pago me allano

sin pena y rencor.

Ponedme la tasa

del agua perdida,

que vuestro en seguida

será su valor.

*(Al Conde)*

CORO.

Si quiso ofendernos  
el Conde tirano,  
tenemos á mano  
venganza mejor.  
Mirad su palacio,  
la llama estendida  
devore en seguida  
su régio esplendor.

ESCENA II.

GIL VICENTE.—Plebeyos 1.º y 2.º.—Muchachos 1.º y 2.º.—Después un embozado.—Pueblo.—El Conde entra en su palacio.—El pueblo le contempla con ira.

MUCHACHS. ¡A ese!

PLEB. 1.º ¡Qué altanería!

PLEB. 2.º ¡Castiguemos su insolencia!

PLEB. 1.º Sepa que solo en Valencia  
manda ya la Germania. (Los muchachos cojen  
pedras.)

MUC. 1.º Tiranos sin Dios ni ley.

MUC. 2.º ¡Ya hay justicia! (Apedrean el palacio.)

PLEB. 2.º ¡A ellos!

MUC. 1.º ¡Temblad!

EMB. ¡Muchachos!

VARIOS. ¿Qué hay?

EMB. Escuchad.

PLEB. 1.º ¿Qué sucede?

EMB. Que el Virrey  
los jurados de la plebe  
se niega á reconocer,  
y con todo su poder  
á combatirnos se atreve.  
Ha prohibido todo alarde  
de la fuerza popular,  
y manda depositar  
las armas.

TODOS. ¡Muera! (El embozado impone silencio.)

EMB. Esta tarde... (En voz baja y  
misteriosa.)

PLEB. 2.º Di.

EMB. Los nobles le espolean  
este esceso.

PLEB. 1.º ¿Y qué se traza?

GIL VIC. (¡ Si no despejan la plaza  
no saldrá! ¡ Malditos sean!  
Mirando á casa de Alon-  
so y á la turba.)

- EMB. Hay un ardid.
- PLEB. 1.º Fuerzas dobles  
tenemos.
- PLEB. 2.º Vengarse es ley.
- PLEB. 1.º ¿Cuál es?
- EMB. Matar al Virrey,  
á su familia y los nobles.
- TODOS. ¡Bien!
- EMB. Escuchad. En tocando  
á la salve, de repente  
con sus banderas y gente  
hace alarde nuestro bando :  
y aprovechándoos del susto,  
alarma y desasosiego,  
entrais á sangre y á fuego  
las casas...
- TODOS. ¡Bravo!
- Muc. 1.º ¡Ay que gusto!
- EMB. Esta noche llegar debe  
una carta .. ¡una gran nueva!  
El rey escribe y aprueba  
que se una y arme la plebe.  
Gozosos nuestros hermanos  
despacharán al momento  
copias de este documento  
á los pueblos comarcanos.  
Los mas dispuestos saldrán  
con las copias al instante...  
En fin, ahora lo importante  
es que elijais capitan.  
Buscad un hombre que os preste  
autoridad, un vecino  
del barrio, valiente y dino  
de mandaros.
- PLEB. 1.º ¡Calla! este :  
Gil Vicente.
- EMB. Y es verdad,  
que ha reñido con el Conde.  
¿Gil Vicente?... No responde.
- PLEB. 1.º Pero escuchadnos. *(Se lleva aparte al embozado.)*
- EMB. Hablad.
- PLEB. 1.º ¿Habrá vino?
- EMB. ¡Si, á fé mia!
- Muc. 1.º ¿Y arengas?
- EMB. ¡Pues ya lo creo!
- PLEB. 2.º ¿Y gran saco?
- EMB. ¡Gran saqueo!

LOS TRES ¡Que viva la Germania!

EMB. ¿Gil Vicente?

GIL. ¿Qué hay?

EMB. Propicias

GIL. al Conde fué la sentencia.  
En la huerta de Valencia  
reina siempre la justicia.  
Pago el daño.

EMB. ¿Así respondes?

GIL. Los Condes suelen deber  
Ya ; pero yo quiero ser  
mas honrado que los Condes.

EMB. Tiranos y desleales  
oprimieron nuestros cuellos,  
hoy...

GIL. Si obramos como ellos  
seremos todos iguales.

EMB. Ya que alzamos la cabeza  
atropelamos por todo.

GIL. ¿Quiéres darle de ese modo  
la razon á la nobleza?

EMB. El pueblo derecho tiene  
á dar muerte á su opresor.

GIL. Yo soy pueblo y sé mejor  
lo que al pueblo le conviene.  
Pues conseguimos armarnos,  
obrando como es debido,  
mostremos que no han tenido  
razon para esclavizarnos.

EMB. Pues ya mi pecho codicia  
la venganza.

GIL. ¡Duro estás! (Controvirtiendo)

EMB. Yo los aborrezco mas.  
Pues di ; ¿ qué quieres?

GIL. ¡Justicia!

EMB. El pueblo justo y sañudo  
hoy agitará sus teas.

GIL. ¿El pueblo?

EMB. ¿No respondes?

GIL. No lo creas.  
De la chusma no lo dudo.

EMB. De los nobles la osadía  
ya su cólera desata.

GIL. La turba que roba y mata  
no es el pueblo, es pillería.

EMB. Yo de regirla me alabo,  
y aunque me cueste la vida,



venganza daré cumplida  
á mi pueblo.

TODOS. ¡Brabo! ¡brabo!  
GIL. (¡Canalla!) ¡Pues bien, valor!  
¿Quereis que os diga quien es  
nuestro enemigo?

VARIOS. Di, pues. (Con resolucion.)

GIL. El enemigo mayor  
de la causa popular  
está siempre entre nosotros.

TODOS. ¡Que muera!

EMB. ¿Quién es?

GIL. Vosotros  
que la vais á deshonrar. (Se va.)

### ESCENA III.

DICHOS MENOS GIL VICENTE, DESPUES UN CIEGO PRECEDIDO DE UN  
COJO QUE LE SIRVE DE LAZARILLO.

EMB. Ya veis le falta entereza  
cuando la pátria le llama.

PLEB. 2.º Dispon...

EMB. La pátria reclama  
la muerte de la nobleza.

TODOS. Mueran!

PLEB. 1.º Qué viva la pátria!

PLEB. 2.º Por la pátria morirémos.

CIEGO. Nosotros tambien queremos  
hacer algo por la pátria.

VARIOS. El ciego!

EMB. (No va esto mal) (se va retirando)

PLEB. 1.º Marrajo, ven.

CIEGO. Allá vamos.

Con que á la pátria salvamos?

PLEB. 1.º Si.

CIEGO. (Pues preven el morral). (aparte al cojo.)

A este sitio me acarrea  
la noticia y la algazara

del festin que se prepara...

es decir de la pelea. (enmendándose con viveza)

que en este pecho leal (ahuecando la voz).

no hay un corazon de esclavo.

TODOS. Brabo! Brabo!

CIEGO. Han dicho brabo? (aparte al cojo).

EL COJO. Si.

CIEGO. (Pues preven el morral.)

ESCENA IV.

DICHOS, EL JOROBADO que sale corriendo.

JOROB. Señores.....  
VARIOS. El jorobado!  
JOROB. Ya está armada!  
PLEB. 1.º Hay orador  
que nos arengue?  
JOROB. Mejor.  
PLEB. 1.º Pues qué?  
JOROB. Tenemos ahorcado.  
Irá un concurso infinito  
á presenciar la funcion  
y entonces hay ocasion...  
CIEGO. De todo.  
JOROB. De dar el grito.  
PLEB 2.º Ahorcan?  
JOROB. A un pobre infelice.  
CIEGO. Infamia!  
JOROB. Por asesino.  
CIEGO. Con todo....  
JOROB. Mas yo imagino  
que escapa. Sorolla dice  
que el no ha visto coceando  
á ningun noble espirar  
y hasta tanto no han de ahorcar  
á nadie de nuestro bando.  
TODOS. Bien!  
CIEGO. Elegid el caudillo  
de todos.  
PLEB. 2.º Bien me parece.  
MUC. 2.º Esto es hecho. (muy contento)  
PLEB 1.º Quién mereca  
mandarnos?...  
CIEGO. Es bien sencillo.  
Por la patria sufi tantos  
pesares, tantos desvelos!  
EL COJO. Y yo quebrantos y duelos!  
JOROB. Y yo duelos y quebrantos!  
CIEGO. La patria como una loba  
me trató.  
EL COJO. Y á mi tambien.  
CIEGO. ¿No vén mis ojos?...  
EL COJO. No vén

JOROB. mi pata?  
Y esta joroba...!

ESCENA V.

DICHOS Y ALONSO.

ALONSO. (Estas gentes en la plaza!)

PLEB. 1.º Holal Alonso!

ALONSO. Quién me olea?

PLEB. 1.º Ven al corro.

ALONSO. (Y me tutea!  
grande motin amenaza.)

PLEB. 1.º Este es un viejo arrogante.

PLEB. 2.º Hombre de bien.

ALONSO. De eso trato!

JOROB. Y gran patricio!

CIEGO. (Y que gato

dicen que tiene el tunante!) (aparte al cojo).

Yá sabrás la que se espera. (á Alonso)

ALONSO. Al miraros lo imagino

CIEGO. Quien te parece el mas dino  
de mandarnos?

ALONSO. Quién? (mirándolos á todos)  
Cualquiera.

CIEGO. Yo por la pátria estoy ciego.

ALONSO. De veras?...

CIEGO. Si.

ALONSO. Cómo y dónde?

CIEGO. Un criado, miento, un Conde  
y con un arma de fuego,  
porque motegé de esclavos  
á dos que labrando halle  
su huerta...

ALONSO. Con que no fué  
por robar coles y nabos?

VARIOS. Tunante!

CIEGO. Ved en conciencia,  
que eran de un noble.

PLEB. 1.º Ah! corriente!

ALONSO. (Bueno será que se ausente  
mi familia de Valencia )

(al ciego)

ESCENA VI.

DICHOS MENOS ALOSO.

CIEGO. Una idea salvadora.  
me ocurre.

PLEB. 1.º Vamos á ver.

CIEGO. Nuestro gefe debe ser...

PLEB. 1.º Quien?

JOROB. Acaba.

CIEGO. Cantimplora.

PLEB. 2.º Es Patricio de verdad!

PLEB. 1.º Y amigo de pordioseros.

CIEGO. Oh! si el tuviera dineros  
como tiene voluntad!

PLEB. 1.º Los nobles, mucha batalla  
dieron al pobre.

JOROB. Y se dijo  
que era hijo...

PLEB. 2.º Cierta, hijo  
de un Conde.

CIEGO. Del de Castralla.

CIEGO. Datos presentó y no pocos  
para probarlo. Los vieron...

MUC. 1.º Y en que paró?

CIEGO. Lo metieron.  
en el hospital de locos.

PLEB. 1.º Porque nos daba noticias  
de lo perversos que son  
los nobles.

CIEGO. Ya es ocasion  
de que le hagamos justicia.

MUC. 1.º Vamos por el.

TODOS. Libre sea.

CIEGO. Hagamos que el Conde infame  
le reconozca y le llame  
hijo suyo.

JOROB. Braba idea.

CIEGO. Con eso si el conde muere  
en estos lances siniestros,  
el hijo, que es de los nuestros  
todos sus bienes adquiere.  
Que tal?

TODOS. Brabo!

CIEGO. Andad lijeros.

JOROB. Avance la comitiva.

MUC. 1.º Viva Cantimplora!

TODOS. Viva!  
PLEB. 2.º Vamos!  
TODOS. Ram, plam... (marchando)  
JOROB. No: primero  
sueltanos una toná  
que encienda los corazones.  
PLEB. 1.º Y que saque á los balcones  
las mozas.  
CIEGO. Corro! Allá vá. (Todos le rodean.)

CANCION.

CIEGO. Dejad los hospitales  
hijos de Dios,  
que la patria reclama  
vuestro favor.  
Vengan todos los buenos  
detrás de mi  
y aliviemos los males  
de este país.

Coro.

Venid, venid,  
que quiere ser dichoso  
nuestro país.  
CIEGO. A nadie ruborice  
su desnudez  
que ir en cueros es muestra  
de la honradez.  
Venid aunque desnudos,  
todos acá,  
que la patria es muy buena  
y os vestirá.

Coro.

Vamos allá.  
Las ropas de los nobles  
nes vestirán.

ESCENA VII.

ALONSO Y MARCELA que salen de su casa, poco despues el CONDE  
y JACINTA que salen de su palacio.

ALONSO. Despidete de la vírgen.

MARCELA. La vírgen me dé su amparo.

ALONSO. ¿Qué tienes? ¿Por qué te encuentro tan triste?

MARCELA. ¿Yo triste?

ALONSO. ¿Acaso hoy no has visto á tu hermanita Jacinta?

MARCELA. Si.

ALONSO. ¿Y á tu hermano?

MARCELA. ¿Al Conde?

ALONSO. ¿Por qué le llamas el Conde?

CONDE. ¿Lo has escuchado? has de salir de Valencia, y al punto.

JACINTA. Con que es mandato irrevocable?

CONDE. Sin duda.

JACINTA. ¿Si?

CONDE. Si.

JACINTA. Pues ya no me marchó.

MARCELA. ¿Marcela!

MARCELA. ¿Que disputabas con el Conde?

JACINTA. Que tirano quiere sacarme al momento de la ciudad.

MARCELA. Bien pensado.

JACINTA. Bueno: nos iremos juntas.

MARCELA. En Cuarte me está esperando mi tia, y á mas soy plebeya.

JACINTA. ¿Tu plebeya? Pues me paso á la plebe.

ALONSO. No es prudente tu conducta, y no lo extraño.

CONDE. No es mi virtud favorita la prudencia.

ALONSO. En estos casos es precisa. ¿Por qué causa á Vicente has demandado?

CONDE. ¿Qué puede importarte el agua? No lo entiendes: es que trato de ser su amigo.

ALONSO. ¿Y empezas?...

CONDE. Por mostrarle que soy malo para enemigo, y mostrarles á todos los de su bando que el temor, gracias al cielo,

- no le conozco.
- MARCELA En mi cuarto  
me encerré.
- JACINTA. Yo por las rejas,  
curiosa estube observando.  
¡Si vieras la plaza! Toda  
llena. Por cierto que un canto  
me pasó cerca.
- MARCELA ¡Dios mio!
- JACINTA. ¡Mira! (Señalando la frente.)
- MARCELA ¡Qué loca!
- JACINTA. Rozando. (Marcela la dá un beso  
en la frente.)
- ALONSO. En fin... (¿Perderla? Imposible.)
- CONDE.
- ALONSO. Ya sabes que puedo algo  
con el pueblo. Si te quedas,  
primero me harán pedazos  
que ofenderte.
- CONDE. De ese modo  
no insisto.
- ALONSO. ¿Te vás?
- CONDE. Me marchó.  
(Mas no iré solo.) Mi hermana,  
como es tan dura de cascos...
- ALONSO. ¿Qué?
- CONDE. Se resiste á marcharse.
- ALONSO. Tu verás como la ablando.
- JACINTA. ¿Jacinta?
- JACINTA. ¿Qué te se ofrece?
- ALONSO. Ven acá.
- JACINTA. ¿Sermon?
- ALONSO. Y largo.
- CONDE. ¡Marcela!
- MARCELA. ¡Por Dios!
- CONDE. Y siempre  
esquiva. (La toma una mano y se queda  
con el rosario.)
- MARCELA. Piedad demande.
- JACINTA. ¿No ves sus canas? ¿Te atreves  
á ofenderlas?
- CONDE. Yo te amo.
- JACINTA. Si aceptas mis condiciones,  
os obedezco.
- ALONSO. Vamos.
- JACINTA. Primera: que has de venirte  
conmigo.
- ALONSO. ¿No has escuchado  
que he de llevar á Marcela

con mi hermana?  
JACINTA. Que Juan Pablo  
la acompañe ó Gil Vicente.  
ALONSO. Pero...  
JACINTA. Lo dicho.  
ALONSO. Aprobado.  
JACINTA. Que te has de estar con nosotros.  
ALONSO. ¿Qué mas?  
JACINTA. Que en besuqueando  
Marcela á tu hermana, vuelva  
conmigo.  
ALONSO. Bien.  
JACINTA. Y cuidado  
que si pasan cuatro dias  
y no viene...  
ALONSO. ¿Qué?  
JACINTA. Me escapo.  
ALONSO. ¿Te escapas?  
JACINTA. Pues ya lo creo;  
y la robo y me la traigo.  
ALONSO. ¿Qué mas?  
JACINTA. No voy en tartana.  
ALONSO. Pues en el coche.  
JACINTA. A caballo.  
ALONSO. Los dos en uno?  
JACINTA. Si quieres,  
tu en el lindo, yó en el brave.  
CONDE. Una esperanza.  
MARCELA. Ninguna.  
Te quiero como á un hermano.  
Nada mas.  
CONDE. Pues no es prudente  
irritarme.  
JACINTA. Vamos.  
MARCELA. Vamos.  
(Dios me ayude.)  
CONDE. ¿He de perderla?...  
MARCELA. ¿Marcela?  
MARCELA. ¿Qué?  
CONDE. ¿Y el rosario?...  
(Marcela coje el rosario y el Conde se adelanta sin soltarlo.)



ESCENA VIII.

EL CONDE, MARCELA,

DUO.

CONDE. Vén y escucha, yo te adoro:  
compasion no mas imploro,  
brille dulce en tu mirada  
mi esperanza idolatrada.  
No me obligues á que indómita  
mi pasion deje estallar.

MARCELA (Calla, calla; yo lo imploro,  
no le digas que le adoro;  
que una frase enamorada,  
un suspiro, una mirada,  
en deshonra y tristes lágrimas *(poniendo la mano  
sobre el cerazon.)*  
mi inocencia puede ahogar.)

CONDE. Responde.

MARCELA (Una frase  
me puede perder.)

CONDE. Responde.

MARCELA (¡Dios mio!  
Valor!)

CONDE. Dulce bien.

MARCELA Olvidame: presto  
casada estaré.

CONDE. ¡Casada!

MARCELA Lo juro.

Respeta mi fé.

CONDE. Tú en mi pasion, ¡Oh víbora!  
¡quíeresme ahogar!  
Yo mi pasion sin límites  
dejo estallar.

MARCELA (Tierna ilusion que cándida  
me hiciste amar,  
huye por siempre y déjame  
sola llorar.)

Tu amor olvida,  
piensa en mi honor.

CONDE. Pierdo la vida,  
mas no tu amor.  
Tu en mi pasion, etc.

MARCELA Tierna ilusion, etc.

ESCENA IX.

EL CONDE, ESTRATON.

- CONDE. ¡Estraton! (Llamando.)  
Nadie la palma  
de mi amor ha de obtener;  
que ya esa pobre mujer  
está muy dentro del alma!  
¡Yo sofocar mi pasión!  
Tengo valor, tengo acero...  
¡y yo perderla! primero  
pierdo la vida! ¡Estraton!
- ESTRATON. ¡Jé! ¡mi amo!  
*(Levantándose: desde la intraducción ha estado tendido en el pórtico de la catedral.)*
- CONDE. Ven acá.
- ESTRATON. ¿La robo?
- CONDE. ¡Brava pregunta!  
¿Estás listo?
- ESTRAT. Y tiene punta *(Señala el puñal.)*  
el amigo.
- CONDE. ¿Si?
- ESTRAT. ¡Ja! ¡ja!  
Haciendo la mortecina...
- CONDE. Te dormistes.
- ESTRAT. Escuché.  
En tocando á salve...
- CONDE. ¿Que?
- ESTRAT. Habrá incendio y degollina.  
Piensan matar muchos Condes.  
¿Qué te parece?
- CONDE. Bien hecho!
- ESTRAT. ¿Tú á quién matas?
- CONDE. *(Hoy sospecho*  
que la llevan.)
- ESTRAT. ¿No respondes?  
Pues tu palacio imagino  
que no escapa de este día.
- CONDE. *(Se la llevan con su tia*  
á Cuarte, y en el camino...)
- ESTRAT. Han nombrado capitan  
al loco, y lo van ha hacer  
hijo tuyo.
- CONDE. *(Hay que saber*  
por qué camino se van.)  
¿Capitan al loco?

ESTRAT. Si.  
Y aseguran que es tu hijo:  
y van por él, y de fiyo...  
CONDE. ¡Vendrán á insultarme aquí!  
¡Resucitan la impostura...!  
Le hacen gefe: ¡brava idea!  
Y es justo que gefe sea  
de la embriaguez la locura.  
¿Llegó tu gente?  
ESTRAT. Llegó.  
CORDE. ¿Es útil?  
ESTRAT. Es de mi casta:  
son primos hermanos...  
CONDE. Basta.  
¿Serán buenos?  
ESTRAT. Como yo.  
¿Vive aquí? (Señalando la casa de Alonso.)  
CONDE. Si.  
ESTRAT. Voy allá.  
CONDE. ¡Quieto! (Conteniéndole con viveza.)  
ESTRAT. ¡Ja! ¡ja!  
CONDE. Todavía  
hay que hacer...  
ESTRAT. ¡Ja! ¡ja!  
CONDE. ¡Cran dia! (Animándole.)  
ESTRAT. ¡Mi amo! (Sacudiendo la cabeza.)  
CONDE. ¡Estraton! (Acariciándole.)  
ESTRAT. ¡Ja! ¡ja! (Vase.)

ESCENA X.

GIL VICENTE.

ROMANZA.

Dentro del pecho ya rebosa  
la ardiente llama de mi amor:  
perdon si el alma temblorosa  
vá á revelarte su dolor.  
Si ayer mi pecho blandamente  
en las tinieblas supo amar,  
hoy en estado mas doliente  
ayes de amor deja escapar.  
Ya rendido  
no he podido  
mi gemido

sofocar.

A ti vuelas,

solo anhela,

que te duela

mi pesar.

ESCENA XI.

GIL VICENTE, ALONSO que sale de la iglesia.

GIL. Voy á arrojarme á sus plantas.  
¿Aun tiemblo?... Ya no sofoco  
mi pasión. Tres años hace  
que en silencio la devoro.  
Ya no es posible...

ALONSO. Entretanto (Saliendo.)  
que á Dios dirigen sus votos,  
arreglemos lo preciso  
para que marchen.

GIL. ¡Alonso!

ALONSO. ¿Gil Vicente?

GIL. Dios te guarde.

ALONSO. Te buscaba.

GIL. ¿De qué modo  
puedo servirte?

ALONSO. Marcela  
sale esta noche á las ocho  
para Cuarte. Allí su tía  
la espera. Será forzoso  
que la acompañes. Andrea  
y Juana van con vosotros.

GIL. ¿Tú no vienes?

ALONSO. Con Jacinta  
voy á la hacienda del Olmo,  
y en yendo tú, Gil Vicente,  
como si fuera yo propio.

GIL. ¡Ah! ¡Gracias!

ALONSO. ¿Traes la tartana?

GIL. A las ocho en punto.

ALONSO. Todo  
lo hallarás listo.

GIL. Descuida.

ALONSO. Di á mi hermana que estoy gordo  
y bueno, y que allí la niña  
estará tiempo muy corto,  
porque su hermano de leche

la quiere cual saben todos  
y de moverme mil riñas  
si no se la llevan pronto.

GIL.

Bien.

ALONSO.

Pues adios. Con la fresca  
llegareis.

GIL.

Atiende, Alonso.

ALONSO.

¿Tienes que hablarme?

GIL.

Si, tengo-  
que hablarte en cierto negocio,  
pero temo...

ALONSO.

Nada temas.

GIL.

Perdona si te incomodo;  
pero ya no me es posible  
contener...

ALONSO.

Di: ya te oigo.

GIL.

Sabes que si no soy rico,  
fértiles tierras abono,  
y que siempre en su labranza  
aplicado y laborioso,  
con mi sudor fecundizo  
la cosecha que recojo.  
Sabes que si bien plebeyo,  
ni soy herege ni mero,  
y por fin, que soy honrado  
que es el mejor patrimonio.

ALONSO.

Mi antiguo cariño dice  
que tus prendas reconozco.

GIL.

Pues bien, adoro á Marcela.  
Tres años há que la adoro.  
Si movida de tus ruegos  
consiente en llamarme esposo,  
me das al par que la vida  
cuanto en el mundo ambicioso.

ALONSO.

¿Ella sabe?

GIL.

No me ofendas.  
Tu franqueza sin rebozo,  
tu amistad, tu confianza,  
son motivos poderosos  
á que yo no la digera  
mi pasión ni aun con los ojos.

ALONSO.

Eres honrado, Vicente.

GIL.

Responde por Dios.

ALONSO.

Respondo  
que si ella estima tus prendas  
como yo, serás dichoso.

GIL.

¡Ah! Dios te pague el consuelo

(Dándole la mano.)

que me has dado.  
ALONSO. Poco á poco  
se lo diré cuando vuelva  
Y.....  
GIL. ¿No puede ser mas pronto?  
Ya ves: los nobles pretenden  
desbaratar de mil modos  
la hermandad que los plebeyos  
juramos. Entre nosotros  
hay enemigos del pueblo  
que con incendios y robos  
le deshonran. Yo sintiera  
morir, hasta ver si logro  
merecer algun cariño  
á Marcela.

ALONSO (Pobre mozo.)  
Voy por ella.

GIL. Y al momento  
le propones...

ALONSO. Te propongo  
Asi podrá consultarlo  
con mi hermana.

GIL. Cierto.

ALONSO. Corro...  
GIL. ¡Ah! ¡Cuánto voy á quererte!...

ALONSO. Calma.  
GIL. Si padre te nombro.

ESCENA XII.

GIL VICENTE, EL CONDE, ESTRATON.

GIL. Vamos: vá á salir; no puedo  
hasta verla retirarme.

CONDE. Sepamos quien la acompaña...

ESTRAT. Pero pronto.

CONDE. Y cuando sale.

ESTRAT. Escucha: con ese mozo  
hablar he visto á su padre.

CONDE. Dios te guarde, Gil Vicente.

GIL. Señor Conde, Dios os guarde.  
¿Cuándo me tasais el daño?

CONDE. ¿Para qué?

GIL. Para que os pague  
lo que importe.

CONDE. Tal no ha sido

mi intencion al demandarte.  
Quise mostrar que aunque tengan  
las armas los populares,  
yo defiendo mis derechos.  
Y el pueblo honrado os aplaude  
porque él defiende los suyos  
sin usurpar los de nadie.

GIL. Ahora bien; yo he de pedirte  
un favor.

CONDE. ¿Cuál?

GIL. Que no trates  
de la paga.

CONDE. Yo...  
He notado  
ayer en tus arrozales  
falta de agua.

GIL. Tengo poca.

CONDE. A mi me sobra bastante:  
es tuya

GIL. Pero...

CONDE. Tus yeguas  
han perdido mucho.

GIL. Pacen  
malos pastos.

CONDE. A mis dehesas  
te las llevas.

GIL. Señor...

CONDE. ¡Calle!  
No admitir un beneficio  
es ingratitud notable.

GIL. Acepto; porque hoy quisiera  
que mi hacienda se aumentase.  
Ya sabreis...

CONDE. ¿Somos amigos?...

GIL. Soy vuestro esclavo: mandadme.

ESTRAT. ¡Já! já!

CONDE. Quiero que esta noche  
por Valencia me acompañes.

GIL. Apesar de mi deseo  
de complaceros, no es fácil  
lo que pedis.

CONDE. ¿Quién se opondrá?

GIL. He de acompañar á Cuarte  
á Marcela.

CONDE. ¿Sí?

GIL. A las ocho.  
y en mi tartana. Su padre

se vá con vuestra hermanita.  
CONDE. Todo puede remediarse.  
Estraton es fiel criado...  
GIL. No recuerdo ese semblante.  
CONDE. Está siempre en mi castillo  
de Castralla, del no sale  
si no me ocurre en Valencia  
algun negocio importante.  
ESTRAT. ¡Ja! ¡Ja!  
CONDE. Te quedas conmigo  
y este puede reemplazarte.  
GIL. Tanto importa, señor conde,  
que yo me quede?...  
CONDE. ¿Quién sabe?  
Puede importarme la vida.  
GIL. Entonces...  
CONDE. Nada: te traes  
tu tartana; este la lleva  
á casa de Alonso, parte  
con Marcela y... ¿no respondes?  
GIL. (Presiento... confuso late  
mi corazon...) Pronto vuelvo.  
CONDE. ¿Dónde vás?  
GIL. Voy á avisarle  
á un criado.  
CONDE. ¿Y para que?  
GIL. A las ocho debe hallarse  
con mi tartana á la puerta  
de Marcela.  
CONDE. Y tú...  
GIL. Aguardadme.  
CONDE. ¿A qué hora?  
GIL. A las siete y media  
y en este sitio.  
CONDE. No tardes. (Se vá.)

**ESCENA XIII.**  
EL CONDE, ESTRATON.

CONDE. ¿Has escuchado?  
ESTRAT. ¡Gran día!  
CONDE. Atiende: toma esa llave.  
ESTRAT. ¿Y qué?  
CONDE. Por la puerta falsa  
tú, con todos tus secuaces,



á las siete y media entras  
en mi palacio ..

ESTRAT. Adelante.

CONDE. Te vienes á este portal  
y escucharás cuanto pase.  
entre los dos. Si este mozo  
consiente, lo cual no es fácil,  
en cederte el puesto...

Entonces...

ESTRAT. Sales tú solo.

ESTRAT. Ellas salen. (*Mirando á la iglesia.*)

CONDE. Y si no... vente.

ESTRAT. ¡Gran día!

CONDE. Atiende: si él se negase... (*Se van hablando.*)

#### ESCENA XIV.

ALONSO, JACINTA, MARCELA.

ALONSO. Ya sabes cuánto te quiero;  
pues bien, ámale.

MARCELA (*¡Ay de mí!*)

ALONSO. Es digno...

MARCELA (*Lo que fingi  
va saliendo verdadero.*)  
Tu le has dicho...?

ALONSO. De tal suerte  
me habló su afecto sencillo,  
que yo al verle...

JACINTA. ¡Pobrecillo!  
Y hace bien... ¿No ha de quererte?

MARCELA ¿Le dijiste?

ALONSO. La verdad;  
que le quiero y soy su amigo.

MARCELA ¿Y qué?

ALONSO. Que cuenta conmigo  
para moverte á piedad.

MARCELA ¡Ay padre del corazón!

ALONSO. ¿Por qué lloras? ¿Qué te aflige?  
Habla, mi bien.

JACINTA. (*Si lo dije. . . (Despues de observar  
Si mi hermano es un bribon...) á Marcela.*)

ALONSO. ¿Le aborreces?

MARCELA Yo le quiero;  
el trato engendra cariño,  
le conozco desde niño

(*Se va.*)

y es bueno y honrado... pero nunca casarme queria.

ALONSO. ¡Jesus, qué temeridad!  
Mi esposa al cumplir tu edad ya era tu madre, hija mia.

JACINTA. Déjame á mi.

MARCELA. Yo lo imploro.

JACINTA. Ella obrará como es justo.  
Vete.

ALONSO. Mira que no gusto de que llores.

MARCELA. Ya no lloro.

ALONSO. Se resiste.

JACINTA. Buen indicio. *(Aparte á Jacinta.)*  
voy á hablarla.

ALONSO. ¿Y le dirás...?

JACINTA. Déjame; que ya verás qué bien manejo el oficio.

ESCENA XV.

JACINTA, MARCELA.

MARCELA. ¿Qué te ha dicho?

JACINTA. Que los bronceos el pobre Vicente ablanda, que tome yo su demanda, que es honrado...

MARCELA. Cierto.

JACINTA. Entonces...

MARCELA. ¡Ay, calla!

JACINTA. Calma tu afan... Si nunca he tenido amor á ningun hombre... el mejor me parece un alacran. Mi hermano... su ejemplo...

MARCELA. Dilo... *(Alarmada.)*

JACINTA. A detestarlos me induce... *(Con intencion)*

MARCELA. Pero.

JACINTA. Es hombre que seduce... y mata y duerme tranquilo. Aquella jóven sencilla muerta y sin honra...

MARCELA. *(¡Ah villano!)*

JACINTA. ¿Te acuerdas?... y el pobre anciano afrentado en la mejilla, y...

MARCELA ¡Calla por compasion!

JACINTA. Dime tu pena tirana.

¡Por qué tiemblas?

MARCELA ¡Ay hermana,  
se me parte el corazón!

JACINTA. ¡Marcela! Temes que cese  
mi grande amor... ¡Jesucristo!

(Asustada.)

MARCELA ¡Cielos! ¿Qué?

JACINTA. Pensé haber visto

á Estraton.

MARCELA ¿Y quién es?

JACINTA. Es un bruto que se halla  
siempre de Valencia ausente,  
y á quien conoce la gente  
por alano de Castralla.  
Solo una vez y de paso  
le ví, ni habla ni responde;  
llega y acaricia al Conde,  
y sale á dormir al raso.  
Dicen que nada le asombra,  
que es feroz y turbulento;  
pero ahulla de contento  
cuando mi hermano le nombra.  
Y siempre que de ese alano  
han visto aqui la presencia,  
se ha contado por Valencia  
algún crimen de mi hermano.

MARCELA (¡Amor! ¡Amor enemigo...)

Sal por siempre de mi seno!

JACINTA. (Aunque mi hermano no es bueno,  
no es tan malo como digo.)

MARCELA Vicente...

JACINTA. Di.

MARCELA Sus amores  
merecen... siendo su esposa  
hourada seré y dichosa...

JACINTA. Pues es verdad aunque llores.

MARCELA Pues bien... que siempre me quieras

lo mismo. (Se abrazan: momento de silencio.)

JACINTA. ¿Qué hermosa eres!

(Despues de enjugarle las lágrimas.)

### ESCENA XVI.

DICHAS Y ALONSO.

ALONSO. ¿Qué dices?

JACINTA. Que pues lo quieres

serás abuelo.

ALONSO. ¿De veras?

JACINTA. Ya te los tengo casados.

ALONSO. ¡Qué diablillo?

MARCELA (¡Triste suerte!)

JACINTA. Mas regalos he de hacerte,..

(A Marcela.)

que besos te tengo dados.

(A Alonso.)

No quiso porque pensó  
que de ti se apartaría.

ALONSO. Nada de eso, vida mia,  
viviré contigo.

JACINTA. Y yo.

ALONSO. ¡Ea! pronto vendrá por ti  
tu futuro: vamos presto,  
y ténlo todo dispuesto  
para la marcha.

MARCELA. (¡Ay de mí!)

ALONSO. Consúltalo con mi hermana.

JACINTA. Marcela, adios.

MARCELA. ¡Oh tormento!

ALONSO. Y que salgais al momento  
en oyendo la tartana.

MARCELA ¡Adiós!

(En la puerta de su casa.)

ALONSO. Abreviad camino,  
que pronto os habeis de ver.

JACINTA. ¡Ah! mira que yo he de ser  
tu madrina y tu padrino.

### ESCENA XVII.

ALONSO, JACINTA.

ALONSO. Vamos, tu equipaje falta.

JACINTA. ¿Y el Conde?

ALONSO. Aqui se detiene...  
nos vamos solos.

JACINTA. ¿No viene?

¡Mejor! Maldita la falta.

### ESCENA XVIII.

ALONSO que se detiene al ver venir á GIL VICENTE.

GIL. ¡Ah! ¿Qué me vas á decir?

ALONSO. Es tuya.

GIL. ¡No es desvarío!...  
ALONSO. Abrazame.  
GIL. ¡Padre mio!  
¡Ay! ya comienzo á vivir.  
ALONSO. ¿Vienes?  
GIL. No estaré reacio.  
ALONSO. Adios.  
GIL. ¿Me dejas?  
ALONSO. Te dejo:  
ya te daré algun consejo  
cuando estemos mas despacio.;  
que no hableis de esto los dos.  
GIL. Bien.  
ALONSO. Ella es muy remilgada.!.  
muy tiesa... ¿estás? y le agrada...  
conque ¿estás?  
GIL. Alonso...  
ALONSO. Adios.

### ESCENA XIX.

GIL VICENTE, luego el CONDE.

GIL. ¡Si, soy feliz!... Esto es hecho...  
y feliz eternamente...  
Sin embargo, una serpiente  
me está mordiendo en el pecho.  
El Conde... mi regocijo  
me turba. Le llama hermano,  
Marcela y el noble anciano  
le adora... le llama hijo...  
¡Prudencia!  
CONDE. ¿Estás decidido  
á quedarte?  
GIL. No señor.  
CONDE. ¡Cómo!  
GIL. Pedid un favor  
en que yo pueda.  
CONDE. Este pido...  
Temo á la plebe.  
GIL. Es forzosa  
mi partida, os lo prevengo.  
CONDE. ¿Por qué razon?  
GIL. Porque tengo  
que acompañar á mi esposa.  
CONDE. Tu esposa?

- GIL. (Su faz revela inquietud )
- CONDE. ¿Pues te has casado?
- GIL. Es lo mismo: está tratado con Marcela.
- CONDE. ¿Con Marcela?
- GIL. Si: ya hay promesa formal.
- CONDE. No es lo mismo. (Con ira.)
- GIL. Estoy seguro.
- CONDE. (¡Oh! ¡Qué traicion! ¡yo le juro!)
- GIL. (¡Ah! ¡qué infamia! ¡Es mi rival!)
- CONDE. Dime. (Fingiendo indiferencia.)
- GIL. Le ofrecí mi mano y ella aceptó.
- CONDE. ¿Y no lloraba?
- GIL. Yo la adoro: y ella... Acaba.
- GIL. Me ama.
- CONDE. ¡Mientes, villano!
- GIL. ¡Traidor! (Empuñando.)
- CONDE. Y union tan impia es fuerza que se destruya, porque nunca ha de ser tuya.
- GIL. ¡Nunca!
- CONDE. Porque ha de ser mía.
- GIL. Sabes Conde que si doy solo una voz ahora mueres?
- CONDE. Y lo harás: plebeyo eres.
- GIL. No lo haré porque lo soy. Si fuera Conde, te hablara como amigo, y sin estruendo, y tranquilo y sonriendo este puñal te clavara.
- CONDE. Hermanas llamara astuto á las hijas de tu amor ; para envolverlas mejor en llanto, deshonra y luto: pero en plebeyas entrañas no cabe trato tan doble, pues solo la sangre noble inspira tales hazañas.
- CONDE. ¡La plebe! Su envidia alevosa insulta el rango á que aspira. Tu plebeyo...
- GIL. Calla y mira que vá á escucharte la plebe.
- CONDE. La amo. ¿Quién te sublima

á competirme? Responde.  
¡Tú mi rival!

(Rumor lejano.)

GIL. Mira, Conde,  
que la plebe se aproxima.

CONDE. Si el mundo me contradice,  
firme me hallará cual roble.

GIL. Vienen...

CONDE. Vengan. El ser noble  
que soy valiente te dice.

(Con ironía.)

GIL. Y mas me dice.

CONDE. Si tal.  
que fueron mis ascendientes  
mas honrados y valientes

que los tuyos... ¡Qué rival!

(Suena el tumulto en  
la calle inmediata.)

¡Vengan! Valor y honra hijos

siempre en mi raza estuvieron,

valientes mis padres fueron ..

lo soy... lo serán mis hijos.

VOCES DR ¡Viva Cantimplora!

OTRAS. ¡Viva!

GIL. Un hijo viene á buscarle.

(Tengo ánsia... no de matarle...  
de pisar su frente altiva!)

CONDE. ¡Ya es hora! (Gritando: salen de su palacio Estraton  
y cuatro hombres.)

GIL. ¡Qué humillacion  
te aguarda!

CONDE. De buena gana  
la vieras, ¿eh? (Ruido de una tartana  
que llega á la puerta de la casa de Alonso.)

GIL. ¡Ah! ¡mi tartana! (Adelantándose)

CONDE. A él. (Sujetan á Vicente y le atan.)

GIL. ¡Infames! ¡Traicion!

CONDE. ¡Huirá conmigo! (Señalando la casa de Alonso)

GIL. ¡Marcela! (Le tapan la boca y le me-

ten en el palacio. Estraton queda en escena.)

CONDE. Vamos. (Se dirige á la calle de la izquierda.)

VOCES. ¡Viva!

ESTRAT. ¡Traen al loco!

CONDE. Por aqui. (Dirigiéndose á la otra calle.)

VOCES. ¡Viva!

CONDE. ¡Oh! ¡tampoco! (Volviendo á la  
escena.)

si sale... (Mirando á la calle donde está la tartana.)

ESTRAT. ¿Embisto?

CONDE. Cautela....

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el CIEGO, EL COJO, EL JOROBADO, CANTIMPLORA con traje de capricho, le traen en triunfo.

Coro.

Repetid atronadora  
comitiva,  
viva, viva Cantimplora,  
viva, viva!  
que su padre sin demora  
le reciba,  
Y entre tanto Cantimplora  
viva, viva.

CANTIMP. Mil gracias, hijos míos,  
pues gese me elegis  
por fuerza cada uno  
tendrá que ser feliz.  
Ninguno ya se afane  
por casa en que vivir,  
que todos, hijos míos  
vivis aquí, aquí. *(Se queda estasiado dándose golpes en el pecho.)*

Coro.

Repetid atronadora  
comitiva  
viva Cantimplora  
viva! viva!

CANTIMP. Esa voz atronadora  
me cautiva,  
y este pecho los adora  
mientras viva.  
Busquémos al Conde  
á ver si feroz  
se atreve á decirme  
que no me engendró.

Coro.

Mirad su palacio  
venid.

COJO. Vedlo. *(Señalando al Conde.)*

CANTIMP. Oh! *(Se queda estático al verle.)*

CONDE. Borracha la plebe.  
me insulta.



ESTRAT. Señor...  
Si al ver la tartana  
Marcela salió.  
CONDE. Escapa... ya sabes. *(Sale Estraton.)*  
CANTIMP. Oh padre!  
CIEGO. Un sermon,  
CANTIMP. Mi madre en tu casa  
sirvió con honor...  
mi madre... ¿Quién niega  
que á mi me parió?...  
papeles le diste  
que prueban mejor  
que vivo por obra  
del Conde Baron.  
CIEGO. Y yo los he visto.  
CONDE. *(Ya marcha!)*  
MARCELA. Favor!  
socorro! *(Dentro.)*  
CONDE. *(Ya es mia!)*  
CORO. Corred... *(Queriendo acudir al sitio donde suenan  
las voces.)*  
CONDE. Oh! *(Indeciso.)*  
Atencion. *(Todos vuelven, el Conde  
tiende los brazos á Cantimplora.)*  
CANTIMP. Oh padre. *(Arrollándose en ellos.)*  
CONDE. Hijo mio!  
CORO. Que vivan los dos.  
CONDE. Venid: que lo firme. *(Señalando su palacio.)*  
CANTIMP. Oh dicha!  
MARCELA DENTRO. Favor!

Coro.

Repetid atronadora.  
comitiva  
viva Cantimplora  
viva, viva!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Conde.)  
itico al  
erle.)

---

## ACTO II.

---

Inmediaciones del castillo del conde en la Huerta de Valencia. En el fondo el frente principal del castillo con foso y puente levadizo: todo practicable. A derecha é izquierda dos casas rústicas. Palmeras, naranjos y limoneros. A la izquierda del espectador y cerca del foso una cruz de mármol blanco con una inscripcion en letras negras que diga así: *Aquí mataron al conde de Castralla. Rogad por él.* Al concluir la introduccion acaba de amanecer.

### ESCENA I.

#### INTRODUCCION.

Marcela aparece sentada sobre un escaño y reclinada la cabeza sobre la mano derecha. Estraton de pie en medio de la escena, inmóvil y con los brazos cruzados. Solo cuando Marcela hace algun movimiento vuelve la cabeza. Las aldeanas salen despacito y observando á Marcela con gran curiosidad.

ALDEAN. Ha metido gran ruido (*Saliendo.*)  
por acá...

y es mediano su vestido.

¿Quién será?

CORO 2.º Han contado que está ardiendo  
la ciudad...

y esta niña viene huyendo...

¿Quién será?

UNA AL. Yo he de hacer que nos permita  
ver su rostro.

CORO. ¿Cómo?  
ALDEAN. Así. *(Se acerca á Marcela.)*  
Estas flores... *(Marcela vuelve la cabeza.)*  
CORO. Es bonita  
MARCELA Muchas gracias. *(Con desaliento.)*  
ESTRAT. Sal de aquí.  
CORO 1.º Estraton... ¿quién es aquella  
pulidísima doncella?  
¿quién la aflige? ¿qué la azora?  
¿Por qué tiembla? ¿por qué llora?...  
Ven acá: no seas alano,  
que lo habemos de saber.  
¿Tú lo sabes?  
ESTRAT. Está llano.  
CORO 1.º Dí: ¿quién es?  
ESTRAT. Una mujer.  
CORO 2.º Estraton, ¿á qué ha venido  
esa dama ó labradora,  
pues mirando á su vestido  
ni es plebeya ni es señora?  
Ven acá; ya no te escapas...  
¿Tú lo sabes?  
ESTRAT. Claro está.  
CORO 2.º ¿Y á qué viene?...  
ESTRAT. A sembrar papas.  
CORO 2.º ¿Y alcornoques?  
ESTRAT. Idos ya.  
TODAS. ¡Caballos galopan!  
Corramos .. mirad.  
mirad que donoso  
bizarro y galan  
el conde á caballo  
camina hácia acá.  
Ya suelta la rienda!...  
ya corre... ya mas;  
ya escapa, ya vuela  
ya llega... aquí está.  
¡Ay, niña llorosa!  
¡Ay triste beldad!..  
Ya todas sabemos  
la causa del mal.

## ESCENA II.

DICHOS, EL CONDE Y CANTIMFLORA.

CONDE. Dios os guarde, buenas gentes

CORO. Señor conde... *(Inclinándose.)*  
MARCELA. ¡Oh Dios... piedad!  
CANTIMP. Dios os guarde buenas gentes.  
CORO. ¡Uf! ¡qué es esto!  
CANTIMP. ¡Yo!  
CORO. ¡Já... já! *(Riendo.)*  
CONDE. Al fin, dueño querido,  
la suerte nos ha unido!  
No tiembles... que á tus plantas  
esclavo me hallarás.  
MARCELA. *(Valor, valor te pido*  
Oh Dios del afligido,  
que ya sucumbo al peso  
de tanta adversidad.)  
ESTRAT. El amo está servido  
contento y distraído.  
De aquí no se la lleva  
ni toda la ciudad.  
CANTIMP. ¡Me encuentro enaltecido...  
que viva mi partido!  
y el cielo me conserve  
mi popularidad.  
CORO. ¡Ja... ja!  
¡Qué tieso! ¡qué engreído!  
¡qué gesto! ¡qué vestido!  
¡Sin duda la tarasea  
salió de la ciudad!

### ESCENA III.

EL CONDE, MARCELA, ESTRATON Y CANTIMPLORA.

CONDE. Salid... ponte de atalaya.  
Si algo sucede, al momento  
me lo avisas. *(Sale Estraton.)*  
CANTIMP. ¡Qué contento  
está el pueblo... Vaya, vaya...  
ya sabes lo que has ganado  
con ser mi padre... Responde.  
CONDE. Sal.  
CANTIMP. Te aplaudió con ser Conde,  
todo el pueblo entusiasmado.  
Vaya... vaya... ¡Qué efusion!  
¡qué entusiasmo verdadero!  
CONDE. Te quieren...  
CANTIMP. Y yo los quiero...  
hijos de mi corazón.

(Inclinándose.)

CONDE. Sal y espera.

CANTIMP. Me embeleso...

CONDE. Vete.

CANTIMP. Papá, yo quería...

No me has dado todavía  
ni un solo abrazo, ni un beso:  
y de aquí papá se infiere...

CONDE. Ven acá... (Abriendo los brazos.)

CANTIMP. ¡Qué buen sugeto!

CONDE. Como te quiero te aprieto.

CANTIMP. ¡Ay, papá! (Chillando. El Conde la arroja de sí.)  
¡Cuánto me quiere! (Sonriendo.)

(Riendo.)

#### ESCENA IV.

EL CONDE, MARCELA.

MARCELA ¡Conde, piedad!... no... del cielo  
justicia y piedad reclamo  
y amparo en mi desconsuelo;  
que ya he visto que en el suelo  
no hay fé ni honor...

CONDE. Yo te amo.

MARCELA ¡Callad! ¡Con vil regocijo  
vereis la afrenta y el lloro  
del anciano que os bendijo  
mil veces... que os llamó hijo,  
que os vió nacer...?

CONDE. Yo te adoro,

pues olvido la fatiga  
del viejo, tu honra y mi fama ..  
Contempla, dulce enemiga,  
cuán grande será la flama  
que á tanto esceso me obliga.

MARCELA Caprichos de un potentado  
sin virtud y con poder  
á muchas han deshonrado.

CONDE. Ni he nacido tan malvado,  
ni tú lo puedes creer.  
Oye, Marcela, un momento;  
y aunque te enojas, bendigo  
mi suerte, pues ya consigo  
que no sofoque mi acento  
ningun cansado testigo.  
Naciste bella y tan pura  
que yo te amé desde niño  
con sosegada ternura,

A.

raton.)

y á la par de tu hermosura  
creciendo fué mi cariño.  
Si alguna altiva belleza  
rendí orgulloso á mis pies  
gastado el torpe interés,  
mejor y con mas pureza  
te idolatraba despues.  
Como imposible ereia  
perder tu amor y mi calma,  
ni yo, Marcela, sabia  
hasta qué punto mi alma  
esclava de ti vivia.  
Ayer me dijo la suerte,  
llenándome de recelos,  
que era fácil el perderte,  
y... pueden amor y celos  
mas que el honor y la muerte.

**MARCELA** Pues un amante que implora  
compasion, ¿asi traspasa  
el alma del bien que adora?  
Llebadme, Conde, á mi casa,  
que ya mi padre me llora.  
Piensa en los gremios armados  
que saldrán en son de guerra;  
olvida torpes cuidados  
que están el cielo y la tierra  
en contra tuya irritados.  
Ya presumo que se advierte  
la espresion de los enojos  
del pueblo reunido y fuerte,  
y que llega, y á mis ojos  
te dá violento la muerte.  
¡Mas ay! ya que el grito fiero  
de la turba no taladre  
ese corazon de acero,  
mira el llanto lastimero  
y el justo enojo de un padre.  
Vamos, que andará buscando  
su hija... su claro espejo,  
siempre contigo fué blando;  
verás como el pobre viejo  
sabe perdonar llorando.

**CONDE.** Si recuerdo la ira santa  
de tu padre, y la agresion  
de ese pueblo que te espanta,  
mas agudo se levanta  
el grito de mi pasion.

Brillen tus ojos serenos,  
que la tormenta encendida  
no me asusta con sus truenos...  
y por ganarte ¿qué menos  
he de perder que la vida?  
Mas no: vasallos honrados  
me cultivan esta tierra;  
mi voz los hará soldados,  
y armas les dará de guerra  
el hierro de sus arados.  
Amor te brinda mi ruego:  
del castillo la eminencia  
te ofrece calma y sosiego:  
ganemos el foso, y luego  
venga sobre mí Valencia;  
que si escala mi guarida  
ese pueblo vengador  
y esgrime el arma homicida...  
¿quién no dá toda su vida  
por un momento de amor?  
Ven.

MARCELA            ¡Nunca! á tus pies me humillo  
Respetá, Conde, mi llanto.

CONDE.            ¿Qué temes?

MARCELA            Mas que el cuchillo  
del pueblo, me pone espanto  
el centro de ese castillo.  
¡Huye por Dios!

CONDE.            ¿Quieres que huya  
y que cobarde te pierda?  
¡Oh! la muerte nos destruya  
juntos.

MARCELA            Si vienen...

CONDE.            Recuerda  
que muero por causa tuya.

### ESCENA V.

DICHOS, ESTRATON, luego CANTIMPLORA.

CONDE.            Habla.

ESTRAT.            A la vera del río  
oigo voces y jarana  
y dá dobles la campana  
del entredicho.

MARCELA            ¡Dios mío!

- CONDE. Corre y ensilla al momento. (Sale Estraton.)  
MARCELA ¿Dónde vas?  
CONDE. Quiero saber lo que pasa, quiero ver con los vasallos que cuento. El alma en ti se me queda. Pronto volveré: entra.
- MARCELA Dios tenga piedad de los dos. (Entra en la casería á la izquierda del espectador.)  
CONDE. Suceda lo que suceda, no salgas... te lo suplico. ¿Estraton?
- ESTRAT. Estoy cinchando.  
CANTIMP. Vereis si viene mi bando con cuanta gracia predico. Cuando el pecho se me hincha... una vez hice un discurso y... vaya, todo el concurso dijo...
- ESTRAT. (Saliendo.) El caballo relincha.  
CANTIMP. ¿Qué dices?  
ESTRAT. Vamos.  
CONDE. Tú no. Esa puerta has de guardar. á nadie dejes entrar.
- ESTRAT. ¿Y salir?  
CONDE. Tampoco.  
CANTIMP. ¿Y yo?  
CONDE. ¿Cantimplora?  
CANTIMP. ¿Qué, papá?  
CONDE. A la patria le interesa...  
CANTIMP. ¿El qué?  
CONDE. Que la puerta esa no se abra.  
CANTIMP. No se abrirá.

## ESCENA VI.

CANTIMPLORA, ESTRATON.

- ESTRAT. Cantimplora... Cantimplora...  
CANTIMP. Vaya .. te agrada mi nombre.  
ESTRAT. Significa...  
CANTIMP. Mucho: un hombre...  
ESTRAT. ¡Un hombre!  
CANTIMP. Que cauta y llora.  
ESTRAT. Pues tu...



CANTIMP. Se murió mi madre...  
ESTRAT. ¿Y qué?  
CANTIMP. Ya hay mas de diez años.  
ESTRAT. ¿Y qué?  
CANTIMP. Que sufrí mil daños  
por la patria y por mi padre.  
ESTRAT. ¿Naciste muy rico?  
CANTIMP. En cueros.  
ESTRAT. Pero mi padre me debe...  
ESTRAT. ¡Ja... ja!  
CANTIMP. Y amaba á la plebe  
y olvida á los caballeros.  
Por eso con tanto afán  
y con aplausos no pocos,  
me sacaron de entre locos  
para hacerme capitán.  
Y yo que los amo tanto  
cuando contentos los veo  
y hay vivas, danza y jaleo,  
me deshago y brinco y canto. *(Cantando y bailando.)*  
Ya rebuzna en el prado  
suelto el borrico,  
y repiten los ecos  
sus rebuznidos.  
¡Vivan los burros!  
que no hay canto tan dulce  
como el rebuzno.  
Pero, amigo, si los nobles *(Entristeciéndose por gra-*  
nos reciben á plumazos *dos.)*  
y nos hacen mil pedazos  
en las costillas los robles,  
y quieta la plebe está  
y se trueca el regocijo  
en hambre y pako, me aflijo...  
me insultan... ¡i... ¡i... *(Llorando.)*  
ESTRAT. ¡Ja... ja!

### ESCENA VII.

DICHOS, el CIEGO, el COJO, el JOROBADO.

CIEGO. }  
COJO. } Que viva el comisionado.  
JOROB. }  
COJO. } Allí está.  
JOROB. } Ven.  
CANTIMP. } ¡Ese grito!...

CIEGO. Su Magestad nos ha escrito.  
CANTIMP. ¡Hola!  
CIEGO. Nos ha contestado  
que mira con gran contento  
que en gremios se haya reunido  
la plebe. Se han esparcido  
copias de este documento  
para que tan gran victoria  
se aplauda, como Dios manda:  
y un comisionado anda  
por aquí, que es una gloria.  
COJO. ¡Qué gracioso!  
JOROB. ¡Qué ladino!  
CIEGO. Lleva el gallardo conde  
en una mano, el papel,  
en otra un vaso de vino.  
A todos noticia dá  
de la carta consabida;  
les arenga, y en seguida  
les suelta un trago.  
TODOS. ¡Ja... ja!  
CANTIMP. Que venga.  
CIEGO. Aquí le aguardamos.  
¡Anoche! ¡qué efervescencia!  
¡qué motin! Ya está Valencia  
limpia de nobles.  
JOROB. Triunfamos.  
CANTIMP. Por supuesto mi papá...  
CIEGO. Ese es ya de nuestra banda...  
Si contigo se desmanda...  
CANTIMP. No: si es muy bueno. Aquí está  
el papel...  
CIEGO. Vamos á ver.  
CANTIMP. Que me ha firmado y sellado.  
Sin duda algun marquesado  
me cede... Sabeis leer...?  
CIEGO. Dame.  
CANTIMP. Mas siempre... ya escucho,  
seré el gefe de la horda.  
CIEGO. Aquí hay una letra gorda  
que debe valerte mucho. *(Tentando el papel.)*  
COJO. Venga.  
CANTIMP. Me hará algun regalo.  
COJO. ¿En dónde?  
CIEGO. Aquí le tenté. *(Tentando)*  
COJO. Es be...  
JOROB. Dame: no que es pe:

ó dice pension ó palo.  
CANTIMP. Ya buscaremos... No leas... *(Le coje el papel.)*  
uno que entienda...

CIEGO. Te veo  
muy llevado del deseo  
de ser marqués.

CANTIMP. No lo creas.  
CIEGO. Ahora bien; antes de todo  
sabes que te dí las riendas  
del poder.

CANTIMP. Lo que pretendas  
es tuyo.

CIEGO. Quiero acomodo  
con el Conde.

CANTIMP. ¿Por qué no?  
¿qué es lo que quieres?

CIEGO. Ser quiero.  
mayordomo ó tesorero,  
que sé de cuentas.

COJO. Pues yo...

CANTIMP. Pretende.

COJO. Para maestro  
de postas soy necesario.

JOROB. Pues yo para secretario,  
no ha de hallar otro mas diestro.

CANTIMP. ¡Secretario!

JOROB. Yo prometo  
que mi ayuda le conviene.

COJO. ¿Por qué razon?

CIEGO. Porque tiene  
donde guardar un secreto. *(Tentándole la joraba.)*

CANTIMP. ¡Bien, muy bien! Pero aun no trato *(Pausa.)*  
con franqueza al señor Conde  
mi padre...

CIEGO. ¿Y asi responde  
mi amigo?

COJO. ¡Traidor!

JOROB. ¡Ingrato!

CANTIMP. ¡Yo! ¡ji... ji...

CIEGO. No llores.  
CANTIMP. ¡Vaya...!

COJO. Pero...

CIEGO. Su amistad es cierta.

CANTIMP. Vamos, entrad en la huerta  
y comed de lo que haya.

CIEGO. ¿En la huerta?

CANTIMP. Lo que ois.

CIECO. ¡Es un héroe! (*Marchando el cojo y el jorobado.*)

JOROB. Ese es su nombre.

CANTIMP. (¡Qué contento queda un hombre cuando hace el bien del país.)

### ESCENA VIII.

CANTIMPLORA, ESTRATON y JACINTA vestida de hombre, trae un barrilito pendiente de la cintura, un papel en una mano y un vaso en la otra.

#### TERCETO.

JACINTA. Venid, que á manos llenas  
derramo dichas;  
esta dá libertades;  
y esta alegría.  
Vengan las gentes,  
que á todos los despacho  
libres y alegres.

CANTIMP. ¡Victor! Que es este  
el gran comisionado  
que á verme viene.

ESTRAT. ¡Otro aparece!  
Hoy de entre cada mata  
nace un pillete.

JACINTA. La fama de tu nombre  
me hizo buscarte.  
La patria me ha encargado  
que te desarme.

(*A Cantimplora.*)

(*A Estraton.*)

Viva la patria,  
y bebamos del vino  
que nos regala:

CANTIMP. ¡Viva mi fama,  
y vivamos del vino  
que me regala.

ESTRAT. Dile á la patria  
que soy todo lo bruto  
que me dá gana.

JACINTA. Bebe

CANTIMP. Se opone  
mi dignidad.

JACINTA. Si todo el mundo  
borracho está  
el que no bebe  
lo pasa mal....

Vaya un traguito.

CANTIMP. Pues venga acá.

- JACINTA. Bebe. (á Estraton.)  
ESTRAT. Yo tengo  
vino feroz.
- JACINTA. Tantos feroces  
he visto yo,  
que ya cualquiera  
sufre una coz.  
Vaya un traguito.
- ESTRAT. Pues vengan dos.  
JACINTA. Qué tal el vino?
- LOS DOS. Muy bien.... ja.... ja....
- JACINTA. (Aquí la víctima  
de un torpe amor,  
mi hermana tímida  
cautiva está  
del lazo pérfido  
del seductor,  
mi mano enérgica  
la salvará.)
- CANTIMP. Al dulce estímulo  
de este licor  
un ser fantástico  
me juzgo ya.
- ESTRAT. Del dulce estímulo  
de este licor  
mi seco estómago  
sediento está, (Hablado.)
- CANTIMP. Lee la carta.  
JACINTA. Se leerá  
cansado estoy...
- CANTIMP. Quiero silla.  
JACINTA. Voy á entrar por una silla.  
ESTRAT. Quieto. (Corriendo el cerrojo de la puerta.)
- JACINTA. (No hay duda: allí está:  
¡la llamaré! ¡Desatino!)  
Un trago...
- ESTRAT. Si, por mi nombre. (Contento.)  
(Este es el único hombre  
que me ha gustado.)
- CANTIMP. Echa vino.  
JACINTA. (¿De qué medio me valdre?)  
ESTRAT. ¿Qué te apura?  
CANTIMP. ¿Qué te altera?
- JACINTA. (¡Oh! Si embriagarlos pudiera...)  
CANTIMP. Venga.  
ESTRAT. Una vez me embriagué...  
¿Por qué piensas que me dió?

- JACINTA. ¿La chispa?  
ESTRAT. Si...  
JACINTA. ¿Por bramar?  
ESTRAT. No.  
JACINTA. ¿Por dormir?  
ESTRAT. Por matar  
al pillo que me achispó.  
JACINTA. ¡Hola!  
ESTRAT. ¡Se armó un alboroto!  
¿Si vieras...?  
JACINTA. Ya lo imagino.  
ESTRAT. ¡Le agarré... pícaro vino...!  
Venga un trago.  
JACINTA. ¡Ay! se me lan roto. (*Arroja los vasos*)  
(*Estraton le mira con suavidad y vuelve á colocarse delante de*  
*la puerta que nunca ha abandonado del todo.*)  
(No hay medio.)  
CANTIMP. La carta...  
JACINTA. Si.  
¿Sabes leer?  
CANTIMP. No te asombre...  
al hacerme grande hombre  
se me olvidó... con qué di.  
JACINTA. Dice el rey que nos la envía,  
que mientras dure su ausencia,  
aprueba que esté en Valencia  
armada la Germania.  
Mas la nobleza, batalla  
por aguar el buen suceso;  
son tan viles...  
CANTIMP. ¿Cómo es eso?  
ESTRAT. ¿Eh?  
JACINTA. Lo dicho.  
CANTIMP. El de Castralla  
es un noble.  
JACINTA. Ahora le hallé...  
CANTIMP. Y ama al pueblo.  
JACINTA. Sin embargo,  
al verme me hizo un encargo:  
CANTIMP. Un encargo ..  
JACINTA. Que no haré.  
CANTIMP. ¿Qué te dijo?  
JACINTA. Odio de suerte  
su raza...  
ESTRAT. La charla acorta.  
JACINTA. Me dijo... mas qué me importa  
que esté en peligro de muerte?

ESTRAT. Di.  
CANTIMP. Por Dios... sabe ante todo  
que ya me llamó su hijo.  
JACINTA. ¿Cierto?  
CANTIMP. Mira si me aflijo  
por él... ¡j... j...  
JACINTA. De ese modo,  
aunque no tengo interés  
en servirle...  
ESTRAT. ¿Acabas hoy...?  
JACINTA. ¿Quién es Estraton...?  
ESTRAT. Yo soy.  
JACINTA. ¿De veras?  
ESTRAT. ¿Pues no lo ves?  
JACINTA. Que está apurado barrunto.  
ESTRAT. Habla.  
JACINTA. Dice que te espera.  
ESTRAT. ¿En qué sitio?  
JACINTA. En la palmera  
grande... que vayas al punto...  
porque se trajo al castillo  
no sé que jóven, la plebe  
en contra suya se mueve.  
ESTRAT. ¿Me engañas?  
JACINTA. Me dió este anillo.  
CANTIMP. Corre, Estraton.  
ESTRAT. Es su sello. *(Mirando la sortija.)*  
CANTIMP. Haz un discurso si tratan...  
JACINTA. No corras, que si le matan,  
razon tendrán para ello.  
ESTRAT. ¡Matarle!  
JACINTA. *(Ya lo despacho.)*  
ESTRAT. Guarda el sitio, Cantimplora.  
JACINTA. ¡Venci!) *(Queriendo entrar.)*  
CANTIMP. ¡Quieto!  
JACINTA. *(Que ahora  
me falta este mamarracho )*

### ESCENA IX.

CANTIMPLORA, JACINTA.

JACINTA. Voy á entrar...  
CANTIMP. Gentil donaire.  
JACINTA. Que ya el cansancio me pesa.  
CANTIMP. A la patria le interesa  
que por aqui no entre el aire.

- JACINTA. Y hombre de ciencia tan rara,  
de elocuencia tan divina,  
CANTIMP. Ja... ja... ja... *(Muy satisfecho.)*  
JACINTA. Quién lo destina  
á que sirva de mampara?  
CANTIMP. Así lo ha dispuesto el Conde,  
es mi padre y yo su hijo.  
JACINTA. Pues segun dicen, colijo  
que te ha engañado.  
CANTIMP. Responde.  
Tu dices...  
JACINTA. Que no me fio.  
CANTIMP. Si me ha firmado un papel  
JACINTA. ¿Y te lo ha dado?  
CANTIMP. Y en él  
se declara padre mio.  
Aqui ha de estar.  
JACINTA. Es muy tuno  
y temo sus fingimientos.  
¿Hubo testigos?  
CANTIMP. Quinientos.  
JACINTA. ¿Y sabian leer?  
CANTIMP. Ninguno.  
Uno á uno pregunté  
á los quinientos que habia,  
y ninguno conocia  
otra letra que la bee...  
¿Sabes tú leer?  
JACINTA. Yo si,  
y escribir, sumar, restar...  
CANTIMP. ¡Jesus! Ya pude encontrar...  
un sábio. ¿Qué dice allí?  
vamos á ver. *(Señalando la lápida. Pausa.)*  
JACINTA. ¡Oh! ¡Sangrienta  
memoria! ¡Oh padre!  
CANTIMP. Responde.  
JACINTA. «Aqui mataron al Conde  
de Castralla.»  
CANTIMP. Asi se cuenta.  
JACINTA. «Rogad por él.» *(Pausa)*  
CANTIMP. Ha de hacerme *(Acercándose.)*  
un favor.  
JACINTA. Pues diga y mande.  
CANTIMP. (¿Qué dirá la letra grande  
que tanto debe valerme...?)  
Lee de recio. *(Le entrega el papel.)*  
JACINTA. Ya verás.



« Jura el Conde de Castralla,  
que Cantimplora se halla  
tonti-loco y algo mas. »

CANTIMP. ¡Horror!

JACINTA. Y hará mil regalos  
á cualquier vasallo fiel,  
si en leyendo este papel  
le suelta cincuenta palos. »

CANTIMP. ¡Palos á mí!

JACINTA. ¡Qué maldad!

CANTIMP. ¡Oh! ¡qué ingrato papá mio! (*Haciendo pucheros.*)  
mas ¡que tiemble el poderío  
de mi popularidad!

(*Irritado.*)

JACINTA. Mira, *palos* escribió  
con letra gorda... ¿lo ves?

CANTIMP. ¿No he de verla, si esa es  
la letra que el ciego vió?  
He de hacer un escarmiento  
con él... Ya en cólera monto.  
¡Hola! ¡plebeyos! Si pronto  
no echo un discurso, reviento.  
¿Con letra gorda?

JACINTA. No hay duda.

CANTIMP. ¡Los palos!

JACINTA. ¡Conde cruel!

CANTIMP. Ha de darme otro papel  
todo de letra menuda.  
¿En dónde mi gente está?

JACINTA. Corre.

CANTIMP. Sentirá mi enojo.

¡Joroba, marrajo, cojo!

(*Sale.*)

JACINTA. ¡Marcela! ¡Marcela! (*Con esplosion y descorriendo el  
cerrojo.*)

(*Saliendo.*)

LAS DOS. ¡Ah!

## ESCENA X.

JACINTA, MARCELA.

MARCELA Vamos.

JACINTA. Deja que se alején.

MARCELA ¡Jacinta!

JACINTA. Cálma tu afán.

MARCELA ¡Ay! el latir de mi pecho  
pienso que los va á llamar.  
¿Quién os dijo...?

(*Pausa.*)

JACINTA. Tu criado

al salir de la ciudad  
nos alcanzó sollozante...  
volvimos pasos atrás.

MARCELA ¿Sabe mi padre que el Conde  
es el autor de su mal?

JACINTA. Lo ignora, y aunque lo vea,  
juzgo que no lo creará.  
Mi palacio estaba ardiendo;  
entramos en el portal  
de tu casa; el pobre anciano  
no cesaba de llorar.  
En fin, salió como loco  
á buscarte.

MARCELA ¿Y dónde está?

JACINTA. Lo ignoro. Yo presurosa  
salí con este disfraz,  
resuelta á perder la vida  
ó á ponerte en libertad.

MARCELA Dime...

JACINTA. Se alejan.

MARCELA ¡Ah! si... *(En ademán de marcha.)*

JACINTA. Marchemos.

MARCELA Tú me guiarás.

### ESCENA XI.

DICHAS, el JOROBADO y despues el CIEGO, el COJO y CANTIMPLORA.

JOROB. Cantimplora nos llamaba.

MARCELA ¡Oh cielos! *(Retroceden las dos.)*

JOROB. ¡Venid acá. *(Gritando.)*

que está aquí el comisionado!

JACINTA. ¡Calla!

JOROB. Venid.

MARCELA ¡Por piedad!

COJO. Léenos la carta.

CIEGO. Un traguito.

JOROB. ¡Cantimplora! *(Gritando.)*

CANTIMP. Voy allá. *(Dentro.)*

COJO. ¡Tunante! ¡qué linda chica!

CIEGO. A ver... *(Estendiendo las manos.)*

CANTIMP. Tenemos que hablar. *(Entrando. Repara*

¡Me alegro! Se la has robado... *en Marcela.)*

JACINTA. ¿Qué dices?

CANTIMP. Al perillan

de mi padre.

JACINTA. Caballeros,

CIEGO. por Dios, dejadnos marchar.  
¡Quieren hallarse solitos!  
MARCELA ¡Somos perdidas!  
CANTIMP. ¡Truan!

### ESCENA XII.

DICHOS, ESTRATON.

ESTRAT. Me engañaba.  
MARCELA ¡Pero tú  
no me abandones! (*Jacinta la abraza con cariño.*)  
CANTIMP. ¡Ajaa!  
JOROB. ¡Y se abrazan!  
COJO. ¡Y se besan!  
CIEGO. A ver... (*Estendiendo los brazos.*)  
ESTRAT. ¡Oh! (*Observándolos.*)  
JACINTA. ¿Por caridad!  
¡dejadnos!  
CANTIMP. Vaya... dejadlos.  
LAS DOS. Idos. ¡Oh dicha! (*Corriendo.*)  
ESTRAT. ¡Atrás!  
(*Les sale al encuentro puñal en mano.*)  
LAS DOS. (*Retrocediendo despavoridas.*) ¡Ahl (*Grito agudo.*)  
CANTIMP. ¡Huyamos, que el perro muerde!  
ESTRAT. ¡Canalla! (*Acometiéndoles.*)  
JOROB. ¡Ay! (*Huyendo.*)  
COJO. ¡Ay! (*Cayendo.*)  
CIEGO. ¡Alumbrad!  
(*Tropieza con un árbol.*)

### ESCENA XIII.

MARCELA, JACINTA, ESTRATON.

ESTRAT. Entrad aquí. . . (*A Marcela.*)  
¡Vamos pronto!  
MARCELA ¡Piedad!  
ESTRAT. Al punto  
JACINTA. ¡Piedad! (*La encierra.*)  
¿No te mueve su inocencia?  
ESTRAT. ¡Bellaco!  
(*Levanta el puñal y va á herirla. Jacinta rasgando su ropa  
descubre pendiente del pecho una estampa de San Vicente.*)  
JACINTA. Clava el puñal.  
ESTRAT. ¡San Vicente! (*Se le cae el puñal.*)

JACINTA. ¿No lo ves? (Pausa.)  
¿Naciste en la ciudad?  
ESTRAT. Si.  
JACINTA. Pues quítate el sombrero.  
(Estraton se quita el sombrero.)  
ESTRAT. Vete de aquí. (Con ira reconcentrada.)  
JACINTA. Voyme ya.  
ESTRAT. El traidor... (Cogiendo el puñal.)  
JACINTA. Aunque me cueste  
la vida, la he de salvar.

#### ESCENA XIV.

ESTRATON, EL CONDE.

ESTRAT. ¡Que San Vicente se meta  
en cosas que no le van...!  
CONDE. (Casi todos mis vasallos  
han jurado la hermandad.  
Está bien... Con arcabuces  
me han recibido los mas...)  
¿Estraton?  
ESTRAT. Si no se pone  
de por medio...  
CONDE. ¿Y por acá  
qué ha pasado?  
ESTRAT. Mucho y malo.  
CONDE. ¿Cómo es eso?  
ESTRAT. Un perillan  
que vino aquí so pretexto  
de... no me pude enterar.  
Me dijo que en el camino  
te había encontrado...  
CONDE. ¿Y qué mas?  
ESTRAT. Que te hallabas en peligro  
de muerte...  
CONDE. ¿Quién? ¿yo?  
ESTRAT. Si tal.  
Y que en la palmera grande  
me aguardabas. Fui allá.  
CONDE. ¿Y Marcela?  
ESTRAT. Aquí encerrada.  
CONDE. ¡Ah!  
ESTRAT. Si á eso voy á parar.  
(Tranquilizándose.)  
Cuando vine me lo hallé  
con la niña en dulce paz.  
CONDE. ¿Con Marcela?

ESTRAT  
CONDE.  
ESTRAT  
CONDE.  
E-TRAT  
CONDE.  
ESTRA  
CONDE  
ESTR

CON  
EST

CON

ES  
CO

A  
C  
A

C  
A

C

A

ESTRAT. La abrazaba.  
CONDE. ¿La abrazaba?  
ESTRAT. Y algo mas.  
CONDE. Mientes, Estraton.  
ESTRAT. ¡Mi amo!  
CONDE. (Siempre me dijo verdad.)  
ESTRAT. La abrazaba y la besaba.  
CONDE. ¡Infame! ¡Y ese puñal!  
ESTRAT. Fui á herir y San Vicente  
se puso por medio.  
CONDE. Estás loco.  
ESTRAT. Su estampa traia  
colgada del cuello.  
CONDE. Será  
Gil Vicente, ¿será cierto  
que ella le ama? ¡Esto mas!  
¡Yo necio que respetaba  
su virtud angelical!  
Mas me irritan estos celos  
que la audacia popular.  
¡Infame! (Va á entrar en la casa.)  
ESTRAT. ¡Gente se acerca!  
CONDE. ¿Quién? ¡Alonso! Si sabrá...

### ESCENA XV.

DICHOS, ALONSO.

ALONSO. ¡Hijo mio! (Abrazándole.)  
CONDE. (Nada sabe.)  
ALONSO. Al fin te pude encontrar.  
Tu me prestarás auxilios  
para buscarla... ¿es verdad?  
CONDE. ¿Buscar? ¿á quién?  
ALONSO. ¿No te han dicho  
mi deshonra y mi pesar?  
CONDE. Sé que la plebe ha incendiado  
mi palacio... no sé mas.  
ALONSO. No sabes que mi Marcela  
¡hija mia! (El Conde se lo lleva al lado opuesto del  
CONDE. Ven acá... easerio donde está Marcela.)  
Di.  
ALONSO. ¡Me han robado á mi hija!  
CONDE. ¿Quién?  
ALONSO. Lo ignoro. Tú podrás  
ayudarme. Entre los nobles  
mi enemigo debe estar.

- CONDE. Mira que la plebe anda osada y libre...
- ALONSO. Si tal:  
mas no lo dudes: el pobre que sudando gana el pan, no piensa en tales infamias hijas de la ociosidad. Tu conoces á los nobles...
- CONDE. ¿Y qué?
- ALONSO. Tu me ayudarás.  
Di: ¿quién es de todos ellos el mas infame y audaz? ¿ese me robó mi hija, mi sola felicidad!
- CONDE. Pudo de amor persuávida consentir.
- ALONSO. ¡Oh! No es capaz Marcela... y ¿á qué engañarme con tan negra iniquidad?.. Ni ¿cuándo le di motivo para serme desleal?... ¡Hija mia! ¡No es posible! ¡Ah! ¡nunca! ¿Olvidaste ya aquella noble altivez, aquel candor natural...?
- CONDE. La que aparenta mas candor...
- ALONSO. ¡Oh! ten piedad de la infeliz...
- CONDE. Pero acaba ¿qué intentas?
- ALONSO. ¿Qué he de intentar?... ¡buscarla! ¡buscar mi hija!
- CONDE. Habla bajo. ¿Y la hallarás?...
- ALONSO. Mira: los nobles huyeron de la saña popular; tú sabes donde se esconden... Pues bueno: llévame allá... no quiero vengarme... quiero mi Marcela y nada mas. Pudiera al pueblo hermanado con voz de padre gritar: plebeyos... un noble infame robó á mi hija; ¡tomad venganza! Vieras al punto bramar al pueblo y alzar pendones y conmovirse

las  
CONDE. Pue  
ALONSO. ¡Po  
mi  
¡Al  
(El Conde m  
ta Marcel  
CONDE. De  
ALONSO. ¡A  
CONDE.  
ALONSO.  
ESTRAT.  
oi  
ALONSO. E  
CONDE.  
ALONSO. E  
o  
CONDE.  
ALONSO. N  
E  
CONDE.  
ALONSO. I  
CONDE.  
ESTRAT.  
ALONSO.  
ESTRAT.  
ALONSO.  
ESTRAT.  
GIL.  
ALONSO.  
GIL.  
ALONSO.  
CANTIMI  
GIL.  
ALONSO.  
GIL.  
ALONSO.

las piedras de la ciudad.  
CONDE. Pues bien, incita á la plebe.  
ALONSO. ¡Perdon! ¿Y he de publicar  
mi afrenta?... No hay otro medio.  
¡Ah! Si... tú lo encontrarás.  
(*El Conde mira con recelo la puerta de la habitación donde está Marcela.*)  
CONDE. Descuida... cuenta conmigo  
ALONSO. ¡Ah!  
CONDE. Vente.  
ALONSO. Vamos.  
ESTRAT. Parad...  
oigo tumulto... se acercan... (Pausa.)  
ALONSO. Escóndete. (Muy alarmado.)  
CONDE. ¿Pues qué hay?  
ALONSO. Eres noble... los plebeyos  
os persiguen.  
CONDE. ¡Esto mas!  
deja que me hagan pedazos...  
ALONSO. No, mi voz respetarán.  
Entra (*En el caserío de frente al en que está Marcela.*)  
CONDE. Déjame... Siquiera  
ALONSO. por Marcela.  
CONDE. Hasta apurar  
mis celos, quiero vivir.  
ESTRAT. Se acercan...  
ALONSO. Entra.  
ESTRAT. ¡Ja, ja!  
¡Yo encerrarme!  
ALONSO. ¿Y abandonas  
á tu amo?  
ESTRAT. ¡No; jamás!

### ESCENA XVI.

DICHOS, GIL, CANTIMPLORA.

GIL. No está aqui.  
ALONSO. ¿Quién es aquel?  
GIL. ¡Alonso!  
ALONSO. ¡Te doy espanto!  
CANTIMP. No le mateis hasta tanto  
que me firme otro papel.  
GIL. Dime: ¿le mataste?  
ALONSO. ¿Yo?  
GIL. Al infame...  
ALONSO. ¿A quién?

GIL. Al Conde.  
ALONSO. (Está loco.)  
GIL. ¿Pero en dónde,  
dónde se oculta...?  
ALONSO. Aquí no.  
GIL. Muchachos... buscad al vil.  
TODOS. ¡Que muera!  
GIL. Esparcid la gente..  
ALONSO. ¿Desde cuando Gil Vicente  
convertido en alguacil?  
GIL. Justicia del criminal  
es lo que el pueblo codicia.  
ALONSO. ¿Cuándo se vió la justicia  
armada con el puñal...?  
GIL. ¿Te admira que ahogarme intente  
en su sangre maldecida?  
ALONSO. Sangre en tumulto vertida,  
salpica al rostro, Vicente. (Pausa, Gil le mira con  
GIL. ¿Sabes que tu hogar tranquilo sorpresa.)  
ha sido hollado...?  
ALONSO. Ay, lo sé.  
GIL. ¿Sabes, Alonso, quién fué  
el traidor?  
ALONSO. Acaba... dilo.  
Mi alma que en ira estalla,  
de su sangre está sedienta.  
GIL. Pues el hombre que te afrenta,  
es el Conde de Castralla.  
ALONSO. ¡Ah! ¡qué horror! (Se cubre el rostro.)  
GIL. Venganza, si.  
ALONSO. ¡Jesus! ¡qué infame, Dios mio!  
TODOS. ¡Muera!  
ALONSO. Matadle.  
GIL. Yo fio... (Pausa )  
¿en dónde está...?  
ALONSO. No está aquí.  
GIL. Proseguid.  
CANTIMP. Y yo os dirijo.  
GIL. Ven conmigo. (Al corneta.)  
CANTIMP. Voy delante.  
Quiero que sepa el vergante  
que quien le mata es su hijo.

### ESCENA XVII.

ALONSO, GIL VICENTE, y el CORNETA.

ALONSO. Aquí está el Conde.

GIL.  
ALONSO. N  
GIL.

ALONSO.

GIL.  
ALONSO.

GIL.

ALONSO.

GIL.  
ALONSO.  
GIL.  
ALONSO.

GIL.

ALONSO.  
GIL.

ALONSO.  
GIL.  
ALONSO.  
GIL.

ALONSO.  
GIL.  
ALONSO.  
GIL.

ALONSO.  
CORNETA.  
ALONSO.



GIL. ¡Ah traidor!

ALONSO. No, detente.

GIL. ¿Qué profiere  
tu lábio?

ALONSO. Si el Conde muere,  
¿quién le devuelve el honor  
á Marcela...?

GIL. ¡Oh cielos!

ALONSO. Di:  
¿tú la quieres?...

GIL. ¡Hado impío!  
¿No te llamé padre mio?  
¿No te acuerdas?

ALONSO. ¡Ay de mí!  
¿ves que crímen tan horrendo?

GIL. Prosigue:

ALONSO. Yo le hablaré.

GIL. Y le dirás...

ALONSO. Que nos dé  
nuestro honor.

GIL. ¡Ah! ¡ya comprendo!  
¿y ha de quedar sin castigo?

ALONSO. ¿Amas?

GIL. Cuenta con mi ayuda.  
(Del Conde será viuda  
cuando se case conmigo.)  
Y dime: ¿si no consiente...?

ALONSO. ¿Seria capaz...?

GIL. De todo

ALONSO. Morirá.

GIL. Pero de modo  
que el pueblo se halle presente.  
Vengada mire tu afrenta.

ALONSO. Si.

GIL. Yo escucharé... Si el impío...

ALONSO. Sal... (¡Que consienta, Dios mio!)

GIL. (¡Gran Dios, que no consienta!)

(A Gil.)

ESCENA XVIII.

EL CONDE, ALONSO, ESTRATON.

ALONSO. Señor Conde...

CONDE. ¿Tú?

ALONSO. Escuchad,  
que de un asunto muy grave

os hablo.

CONDE. (Todo lo sabe.)

ALONSO. Nací con honra.

CONDE. Es verdad.

ALONSO. Soy pobre, y en ella fundo  
mi bien, mi dicha mayor.  
Si me quitan el honor,  
¿qué me queda en este mundo?  
Vuestro padre era tan llano  
y también lo fué conmigo,  
que me llamaba su amigo  
y algunas veces su hermano.  
Ahi mismo en la lid pasada (Señalando la lápida.)  
cuando en mis brazos murió,  
á mi cuidado dejó  
vuestra infancia encomendada.  
Con mi ejemplo y mi consejo  
os hice amar su memoria...  
Seguro estoy que en la gloria  
se acuerda del pobre viejo.  
Con todo mi corazón  
en sus hijos me miraba...  
yo os he criado...

CONDE. ¿No acaba  
de herirme?

ALONSO. Teneis razon...  
No temais que me conduela  
ni os reprenda; no lo haré.  
Yo de todo, solo sé,  
que vos amais á Marcela.  
Pero es el caso, ¡ay de mi!  
que habeis robado á mi hija:  
y esto por mas que os aflija  
no puede quedar asi...  
Aunque es plebeya, ante Dios  
siempre es noble quien bien obra;  
y á vuestro escudo le sobra  
nobleza para los dos.  
Tiene agrado y juventud  
y opinion entre los buenos,  
y... sirva una vez al menos  
de riqueza la virtud.  
Y en fin, el daros sin tasa  
mi amor, mi ternura inmensa,  
no merece en recompensa  
que vos deshonreis mi casa.

CONDE. Amé á tu hija y quizás

aun vive el mismo interés.  
ALONSO. Gracias, señor...  
CONDE. No las des.  
ALONSO. ¿Sereis su esposo? *(Primera señal de corneta que se percibe á lo lejos.)*  
CONDE. ¡Jamás!  
ALONSO. ¿No la admitis por mujer despues de causar su ruina?  
CONDE. Y pues la amaba, imagina que razon debo tener.  
ALONSO. Decid.  
CONDE. No soy tu enemigo.  
ALONSO. ¿Es que su hacienda es muy corta?  
CONDE. ¡Bah!  
ALONSO. ¿Qué es plebeya?  
CONDE. No importa.  
ALONSO. Pues ¿qué razon?  
CONDE. No la digo.  
ALONSO. Es honrada.  
CONDE. Si será.  
ALONSO. ¡Qué decis!  
CONDE. Tiene opinion de eso...  
ALONSO. ¡Es honrada!  
CONDE. Estraton, ¿qué opinas de esto?  
ESTRAT. ¡Ja... ja... ja...! *(Segundo toque mas cerca.)*  
ALONSO. No me quites la esperanza, Conde, compasion.  
CONDE. No puedo.  
ALONSO. Pues mirad que yo no quedo sin honor y sin venganza.  
CONDE. Hazla honrada.  
ALONSO. ¡Ah!  
CONDE. ¡Y con razon querrás que esposa la llame!..  
ALONSO. Mientes.  
CONDE. Basta.  
ALONSO. ¡Infame, infame! ¡morirás sin confesion!

### ESCENA XIX.

TODOS menos CANTIMPLORA, el JOROBADO, el COJO y el CIEGO, despues MARCELA, JACINTA.

#### FINAL.

CORO. Venganza del Conde. *(Entrando.)*

- ALONSO. ¡Venganza!  
¡Llegad!  
Mirad al bandido  
que infame y audaz  
mi honor me ha robado.  
¡Venganza!
- MARCELA. Piedad.  
TODOS. ¡Marcela!  
MARCELA. Dejadle,  
que no es criminal;  
yo misma le dije  
que huyéramos.
- TODOS. ¡Ah!  
MARCELA. Causó mi deshonor  
y al verle sucumbir,  
los gritos de mi amor  
no pude resistir.  
Conozca así el infiel,  
su orgullo y mi lealtad;  
y en trance tan cruel,  
¡piedad, gran Dios, piedad!
- GIL. Movida de dolor  
al verle sucumbir,  
á costa de su honor  
amor quiere fingir;  
en tanto que el infiel  
la ultraja sin piedad.  
Castigo el mas cruel  
reclama su maldad.
- JACINTA. Causó su deshonor  
y al verle sucumbir,  
los gritos de su amor  
no pudo resistir.  
Inspira ¡oh Dios! en él  
afecto y humildad...  
y en trance tan cruel,  
piedad, gran Dios, piedad.
- CONDE. Me finge tierno amor  
al verme sucumbir:  
afrenta á mi valor  
su engaño consentir;  
en tanto que en tropel  
me exijan humildad,  
no espere, no la infiel,  
olvido ni piedad.
- ALONSO. Movida de dolor  
al verle sucumbir,

- á costa de su honor,  
amor llegó á fingir;  
en tanto que el infiel  
insulta su bondad.  
En trance tan cruel,  
piedad, gran Dios, piedad.
- ESTRAT. Encuentro á mi señor  
resuelto ya á morir...  
mas ay de algun traidor  
si tocan á embestir.  
Me llaman perro fiel,  
conozco que es verdad...  
aquí morir con él  
pretende mi lealtad.
- CORO. Pues ya que ese traidor  
la supo seducir,  
volviéndola su honor  
se libra de morir.  
Si el vil, amor tan fiel  
rechaza sin piedad,  
la muerte mas cruel  
confunda su maldad.
- GIL. Su esposo has de ser  
al punto, y aquí.
- CONDE. Aquesta mujer  
no es digna de mi.
- TODOS. ¡Ah! (*Marcela cae desmayada en brazos de Jacinta*)
- GIL. Calma... Quietos, tu acero. (*A un plebeyo.*)  
Yo mismo reclamo...
- JACINTA. Escapa ligero (*Le entrega á Marcela y desaparecen*  
y salvas tu amo. *los tres.*)
- GIL. Ahí mismo tu huesa  
el crimen abrió:  
la lápida esa  
por ti se escribió.  
En guardia al momento.
- CONDE. ¿Te quieres batir?
- GIL. Que dure el contento  
de verte morir.
- CONDE. Mi cuna elevada,  
plebeyo enemigo,  
impide á mi espada  
batirse contigo. (*La rompe.*)
- GIL. Hay muerte mas pronta;  
disponte á sufrilla.
- CONDE. A mi se me mata,  
mas no se me humilla.

Lanzad vuestros tiros,  
mis venas rasgad  
Ya anhelo escupiros  
mi sangre á la faz.  
GIT. Es vuestra la fiera:  
muchachos llegad.  
¡Matadle! que muera  
cual perro.

Todos. ¡A él!  
*(Acometen al Conde.  
En este momento aparece Estraton en el castillo amenazando  
con un puñal á Marcela que está desmayada en sus brazos.  
Alzan el puente. Varios criados con armas coronan las almenas.*

ESTRAT. ¡Atrás!  
Si él muere, Marcela  
tambien morirá.

*(Grito de espanto: momento de silencio.)*  
CORO. Raza infame del cielo maldita,  
para oprobio del pueblo encumbrada:  
Tiembla ya, que de Dios y su espada  
los plebeyos armados están.

¡Guerra! ¡guerra! Venganza, venganza:  
rotas ya las inmundas cadenas,  
en escombros tus muros y almenas  
reñidos en sangre caerán.

CONDE. ¡Ah! matadme, matadme primero.

CORO. ¡Ya del vil la existencia es sagrada!

ALONSO. Vedle, vedle: su mano acerada

GIL. la amenaza de muerte y lo hará.

¡Calma, calma: sacadme á la triste

de la garra feroz de la hiena!...

Dios el crimen castiga y condena,

y venganza mejor nos dará.

CONDE. Turba vil de gusanos hambrientos,

¡deshonra sin fin condenada;

¡tiembla ya! Con la punta acerada

en tu hueste los nobles caerán.

¡Guerra! ¡guerra! ¡Venganza! venganza!

Volverás á tus viles cadenas,

y tus miembros colgados de almenas,

á los buitres sustento daran.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

### ACTO III.

---

Játiva. —Plaza: en el fondo una casa de mediana apariencia: á la derecha del espectador se descubre á lo lejos la muralla: á la izquierda ruinas de un edificio árabe: bancos de piedra: árboles.

#### ESCENA I.

El EMBOZADO, el CIEGO, el COJO, CANTIMPLORA, hombres y mujeres del pueblo.

Al levantarse el telon, unos aparecen tendidos en los bancos de piedra y otros forman coro al rededor de algunas parejas que están bailando.

#### INTRODUCCION.

##### COPLA PRIMERA.

En el reino de Valencia  
no hay terreno sin cultivo;  
ni moza con quien los mozos  
no quieran hacer lo mismo.

##### Coro.

Cada vez con mas impetu aqui  
nos estrecha el audaz sitiador.

Abrazadnos, muchachas, y así  
cuanto mas nos estrechen, mejor.  
¡Viva la bravura!  
¡Vivan las jaranas!  
Viva la hermosura  
de las valencianas.

SEGUNDA COPLA.

Dame, niña, tus alhajas  
y el tesoro consabido:  
con eso perderás menos  
si te coje el enemigo.

Coro.

Cada vez con mas ímpetu aquí etc.

- Todos. ¡Bien!
- EMB. ¡Brabo! Sepan los nobles  
que aunque sitiados nos vemos,  
no hay amenazas que puedan  
engendrar en nuestros pechos  
temor.
- CIEGO. (No diré yo tanto.)
- EMB. Vengan si pueden... (Suena un clarin fuera de la  
muralla)  
¿Qué es esto?
- COJO. Un clarin del enemigo.
- EMB. ¿Es pregon ó parlamento? (Pausa.)  
¿Si traidores romperán  
la tregua?
- PLEB. 1.º Vamos á verlo.
- VARIOS. Vamos todos.
- CIEGO. Nunca he sido  
curioso.
- PLEB. 2.º Tambien me quedo.  
(Salen las mujeres y parte del coro: los que quedan se tienden  
en los bancos dando muestras de cansancio.)
- EMB. ¿Tan poco os interesais  
en los trances del asedio? (Reconviniéndoles.)
- CIEGO. Ahora hay tregua.
- EMB. Si la rompen...
- CIEGO. Vicente y Alonso el viejo  
nos llamarán... son caudillos  
diligentes y de esfuerzo.
- EMB. En Játiva acorralados  
están los últimos restos



de toda la germania.  
Es preciso defenderlos  
con valor, y si es preciso  
por la patria moriremos.  
¡Aaaaah!

TODOS. ¡Piensas que volveré  
CANTIMP. al hospital?

CIEGO. Lo sospecho.  
CANTIMP. ¡Pero que un padre abandone  
su sangre!

EMB. ¡Ya haces pucheros,  
CANTIMP. Cantimplora?

CANTIMP. Con los males  
de la patria, estoy vileso.  
¡Pero que un padre!...

CIEGO. ¿Es seguro  
que es tu padre?

CANTIMP. ¿No ha de serlo?  
Si, mi madre se lo dijo  
cuatro veces á mi abuelo.

CIEGO. Pues sospecho que tu madre  
se equivocó,

CANTIMP. ¿Cómo es eso?  
¿Pues tu mismo no le viste  
abrazarme?

CIEGO. Si estoy ciego.  
EMB. Él, su padre y el inicuo  
le abandona.

CANTIMP. ¿Lo estais viendo?  
Y además, yo lo conozco  
en lo mucho que le quiero.

EMB. ¡Buen hijo!

CANTIMP. Desde que supe  
que él nos está combatiendo,  
y nos sitia y nos apura  
y ha de llegar un momento  
en que entre aqui y nos estruje  
contra las piedras los sesos,  
me inspira tanta ternura,  
que solo le pido al cielo  
que me conceda la dicha  
de abrazarle.

EMB. ¡Noble pecho!

CANTIMP. Y ya me ha reconocido.

EMB. Ya lo sé.

CANTIMP. Y estos lo vieron.

CIEGO. Saca el papel que te ha dado.

(Bostezando.)  
(Al ciego.)

CANTIMP. ¿No sabes lo que sospecho?  
Que aquel pillo me engañó  
porque abandonase el puesto.  
Que no leyó lo que dice.

EMB. ¿Lo tienes?

CANTIMP. Si.

EMB. Venga.

CANTIMP. Pero

¿no me engañarás?

EMB. Descuida

¡Oía!

CANTIMP. ¡Silencio, silencio!

EMB. Declaro que Cantimplora  
es mi hijo hecho y derecho,  
y juzgo que en este instante  
en algo nos parecemos.  
Y lo firmo.

CANTIMP. ¡Padre mio!

Me voy con él.

TODOS. ¡Quieto, quieto! (*Levantándose.*)

CIEGO. ¡Traidor!

CANTIMP. Me tira la sangre.

CIEGO. ¿Y la patria?

CANTIMP. Ya hablaremos.

CIEGO. ¿Y tu amor?

CANTIMP. ¡Ya tengo padre!

Yo me muero de contento.

Adios.

EMB. ¿Y no te despides?

CANTIMP. ¡Ah! sí.

CIEGO. Una arenga.

CANTIMP. Silencio.

EMB. ¡Adios! Si no te recibe  
ven.

JOROB. ¡Marrajo!

CIEGO. ¿Qué hay de nuevo?

**ESCENA II.**

El Ciego, el Cojo, el Jorobado.

JOROB. Agentes del enemigo  
aquí reparten dinero.

CIEGO. ¿Si? Pues preven el morral.  
Vamos.

JOROB. Aliende.

CIEGO. Corriendo:  
no se acabe.  
JOROB. Pero atiende.  
CIEGO. ¿Ha sido broma?  
JOROB. Es muy cierto.  
Pero hemos de abrir las puertas  
de Játiva: con objeto  
de que se evite la sangre  
que en el asalto...  
CIEGO. Pues eso  
es muy cristiano.  
JOROB. Y exigen...  
CIEGO. ¿El qué?  
JOROB. Que vivos ó muertos  
les demos á Gil Vicente  
y Alonso.  
CIEGO. Los gefes.  
COJO. Pero...  
JOROB. Y dicen que Cárlos quinto  
ha remitido otro pliego.  
CIEGO. ¿Y qué?  
JOROB. Que se vuelve atrás  
de lo que dijo.  
CIEGO. Lo creo.  
JOROB. Ya no aprueba ni consiente  
la hermandad de los plebeyos.  
CIEGO. ¿Dónde te hablaron?  
JOROB. En casa  
del manco.  
CIEGO. Vamos á verlos.  
COJO. Pero dinos: ¿Tú qué piensas?  
CIEGO. ¿Como cuánto es el dinero? (Al jorobado.)

### ESCENA III.

DICHOS, GIL VICENTE y varios soldados de la germanía que traen  
preso á ESTRATON, PLEBEYOS 1.º y 2.º

VARIOS. ¡Mátale! (Dentro.)  
CIEGO. ¡Qué gritería! (Se detienen.)  
GIL. ¡Alonso!  
CIEGO. ¿Quién?  
VARIOS. ¡El alano!  
ALONSO. ¿Qué pasa? (Saliendo de la casa.)  
GIL. Mira. (Señalando á Estraton.)  
ALONSO. ¡Ah villano!  
GIL. Sin duda viene de espía.

Ya ves, está disfrazado  
y preguntó por Marcela  
al entrar: esto revela  
que es verdad lo que han contado,  
que huyó del castillo.

ALONSO. ¿Si?

GIL. Y el Conde infame ha dispuesto  
que este la busque.

ALONSO. Bien presto.  
sabremos... Salid de aquí.

GIL. Pregúntale.

ALONSO. Yo me encargo...

PLEB. 1.º Ya no ladra ni festeja...

PLEB. 2.º Es verdad que se asemeja  
mucho á un hombre.

PLEB. 1.º Sin embargo...

#### ESCENA IV.

ALONSO, GIL VICENTE, ESTRATON.

ALONSO. ¿A qué vinistes?

ESTRAT. No sé.

ALONSO. ¿No confiesas?

ESTRAT. No confieso.

ALONSO. Pues tiembla.

ESTRAT. No entiendo de eso.

ALONSO. Vas á morir.

ESTRAT. Moriré. (Pausa.)

GIL. ¿Has preguntado...?

ESTRAT. Si tal.

GIL. Por Marcela?

ESTRAT. ¿Te lo han dicho?

GIL. ¿Con qué intento?

ESTRAT. Por capricho.

GIL. ¿La llamo? (Fingiéndole que está en la casa.)

ESTRAT. Yá me es igual.

ALONSO. Cierto: piensa que mi hija  
está aquí. Si se lo dice  
no la busca, y la infelice  
se salva.

GIL. Dios la dirija.

ALONSO. ¿Qué dices?

GIL. Lo mismo digo.

GIL. ¿Quién?

PLEB. 1.º Este pliego me han dado  
que en Játiva han publicade

en nombre del enemigo.  
GIL. ¿Qué es lo que dice?  
ALONSO. ¡Gran Dios!  
se mostrarán compasivos  
siempre que muertas ó vivos  
nos entreguen á los dos.  
Corre.  
ESTRAT. ¿Yo?  
ALONSO. Vete en seguida  
y dile al Conde traidor,  
que pues me quitó el honor  
¿de qué me sirve la vida?  
Que yo á buscarlo saldré  
si tarda mucho en venir.  
Vete ya.  
ESTRAT. No me he de ir.  
PLEB. 1.º ¿No le matas?  
ALONSO. ¿Para qué?

### ESCENA V.

ALONSO, GIL VICENTE.

ALONSO. ¿Y qué dices de este pliego,  
Vicente? ¿Qué hemos de hacer?  
GIL. Combatir y defender  
la ciudad á sangre y fuego.  
ALONSO. Y di: ¿No fuera mejor  
que combatir... No te espantes...  
GIL. Acaba.  
ALONSO. Entregarnos, antes  
que nos entregue un traidor.  
En todas partes vencidos  
los gremios agermanados.  
GIL. Aquí...  
ALONSO. Los desesperados  
nos encontramos reunidos.  
¿Juzgas posible quizás  
sostener la germania?  
GIL. Qué importa; si el alma mía  
vengarse anhela y no mas.  
ALONSO. Y conservas la esperanza.  
GIL. Me vengaré.  
ALONSO. ¿De qué suerte?  
GIL. Al que desprecia la muerte  
es muy fácil la venganza.

ALONSO. La muerte es el bien que anhela  
mi corazón.  
GIL. No te imito.  
¡venganza!  
ALONSO. A Dios la remito.  
él me vengará.  
GIL. ¿Y Marcela?  
ALONSO. ¡Hija del alma!  
GIL. Fingió  
que al Conde libre seguía.  
Ya nunca puede ser mía.  
ALONSO. Ni de nadie.  
GIL. Pero yo  
en su venganza me empleo.  
ALONSO. ¡Qué desdichas tan inmensas  
te aguardaban!  
GIL. ¿Y no piensas  
en verla?  
ALONSO. No lo deseo.  
Perdida ya su opinion...  
Mucho la amé, pero ahora...  
GIL. ¿Qué?  
ALONSO. Cuando pienso que llora  
se me parte el corazón.  
GIL. Ese pliego... al punto voy  
nuestras gentes á animar.  
ALONSO. Si nos quieren entregar,  
avisame, que aqui estoy. (Se sienta.)

ESCENA VI.

ALONSO, JACINTA, MARCELA, y una ALDEANA.

MOZA. En aquella casa vive  
el viejo Alonso.  
MARCELA. ¡Ay!  
JACINTA. No temas  
¡Animo! Vamos á verle.  
MARCELA. ¡Pobre anciano!  
JACINTA. ¿Por qué tiembblas?  
MARCELA. Siempre le he visto con gozo,  
¡y hoy me causa tanta pena!  
¿Se negará á recibirme  
mi padre?  
JACINTA. ¡Bueno estuviera!  
Aguarda. Yo iré primero.

MARCELA Mejor es.  
JACINTA. Cuando convenga,  
te avisaré.  
MARCELA Si.  
JACINTA. ¡Buen hombre! *(Va á entrar en la casa*  
ALONSO. Esa voz... *ve de espaldas á Alonso*  
JACINTA. ¡Cielos! *y se dirige á él.)*  
MARCELA ¡Ah! *(Viéndole de lejos se*  
ALONSO ¡Ella...! *apoya en un árbol.)*  
JACINTA. ¡Alonso! *(Queriendo abrazarle.)*  
ALONSO. Temo á tu raza. *(Rechazándola.)*  
JACINTA. ¡Cómo! ¿Tus brazos me niegas?  
ALONSO. ¿Qué significa ese trage?  
¿Has venido á hacernos guerra  
con tu hermano?  
JACINTA. ¡Así! Despáchate  
á tu gusto. Bien me premias.  
Este trage me lo he puesto  
por mi hermana. En su defensa  
he corrido mas peligros  
que el Cid: y de pena en pena  
hemos andado, y por poco  
me matan.  
ALONSO. ¿A ti?  
JACINTA. ¿Qué piensas?  
ALONSO. ¡Ah! perdóname.  
JACINTA. No quiero.  
¡Ingrato!  
ALONSO. No te sorprenda,  
que todo el mundo lo ha sido  
para este viaje.  
JACINTA. ¿Y Marcela?  
ALONSO. Dijo que al Conde queria;  
se deshonoró en mi presencia.  
JACINTA. Por salvarle.  
ALONSO. Fué mal hecho.  
JACINTA. ¿Pero y su muerte?  
ALONSO. ¿Y mi afrenta?  
JACINTA. Es malo: mas si le matan  
¿cómo ha de tener enmienda?  
ALONSO. Pero dime: no es posible  
que ella le ame.  
JACINTA. Ella es buena.  
ALONSO. No es cierto que libremente  
huyó con él.  
JACINTA. No la ofendas.  
ALONSO. ¿Es digna de mi cariño?

JACINTA. ¡Lo dudas! (Hace señas á Marcela para que se acerque.)  
ALONSO. Esta sospecha...  
JACINTA. Cálmate: las dos unidas  
consolaremos tus penas.  
¡Si vieras cuánto ha llorado!  
ALONSO. ¿Está mala? (Inquieto.)  
JACINTA. ¿Quiéres verla? (Hace señas otra vez.)  
ALONSO. Dir: ¿dónde está?  
MARCELA. ¡Padre mio! (Arrojándose en sus brazos.)  
ALONSO. ¡Ay! ¡Qué de llanto me cuestras!  
MARCELA. ¿Me perdonas?  
ALONSO. ¡Oh! ¡Qué pálida  
estás! no llores.  
JACINTA. La fiesta (Enjugándose las lágrimas)  
no es para menos.  
ALONSO. Responde:  
¿Es falso que tu siguieras  
al traider?  
MARCELA. ¡Padre!  
ALONSO. Si, basta:  
te creo.  
JACINTA. De esta manera  
pasó. La robó el alano.  
Cuando nos dieron la nueva,  
supuse yo quien sería  
el autor de la tragedia.  
Me disfracé, la busqué,  
la encontré. Si no me pescan  
se la quito. Vino luego  
aquella horrible tormenta.  
Salió el Conde como un loco  
á caballo por la sierra:  
salió detrás el alano:  
vuelvo de nuevo á cojerla:  
en busca tuya anduvimos  
con mil fatigas mil leguas.  
Con el sello de mi hermano  
crucé las tropas de afuera,  
y preguntando por ti  
vinimos á tu presencia:  
De suerte que aqui el galan  
he sido yo, si me sienta  
bien el trage...  
MARCELA. No lo dudas.  
JACINTA. Yo me casaré con ella.  
MARCELA. ¿Y podrás salir de Játiva  
sin peligro?



ALONSO. ¿No te encuentras cansada, di?  
JACINTA. ¡Es mas endeble!  
MARCELA Ya no, señor: ya estoy buena.

### ESCENA VII.

Dichos y un soldado.

SOLDADO. Señor.  
ALONSO. Habla.  
SOLDADO. Gil Vicente  
os llama.  
ALONSO. ¿Pues qué hay?  
SOLDADO. Sospecha...  
ALONSO. ¿Qué?  
SOLDADO. Traiciones.  
ALONSO. ¡Oh Dios mio!  
Ya la muerte me amedrenta.)  
Adios, hija, pronto vuelvo.  
MARCELA Iré contigo.  
ALONSO. Voy cerca.  
Gil Vicente me ha llamado...  
si quieres, diré que venga.  
MARCELA (Gil Vicente. .)  
JACINTA. Puedes irte.  
MARCELA Si va al muro...  
JACINTA. Si ahora hay treguas.

### ESCENA VIII.

MARCELA, JACINTA.

JACINTA. Ensancha el corazoncillo:  
vamos, ¿estás mas contenta?  
MARCELA Mucho mas.  
JACINTA. ¿Pero del todo?  
MARCELA ¡Ay! ¡Ojalá!  
JACINTA. ¡Y aun recuerdas  
al inicuo! Me parece  
mentira que tu lo quieras.  
MARCELA ¿Cómo olvidar un cariño  
que ha causado tantas penas?  
¿No sabes ya mi secreto?  
¿No sabes que niña tierna

antes de entender de amor  
ya le amaba? A mi reserva,  
á mi constante silencio  
encomendé mi defensa.  
¡Cuánto padecí! Mil veces  
me aparté de tu presencia  
llorando: yo no sabía  
la causa de mi tristeza;  
y era que el alma lloraba,  
sus desdichas venideras.  
Nunca supiera el ingrato  
los suspiros que me cuesta;  
mas por salvarle la vida  
y cubriéndome de afrenta,  
confesé que le adoraba ..  
¡Ay virgen! ¡De qué manera  
me trató!

JACINTA. No lo recuerdes.

¡Infame! ¡si que le vea!

MARCELA Pero ¿qué razon tendria?...

JACINTA. Pues tuvo alguna, por fuerza,  
porque si no, yo no puedo  
concebir tanta vileza.

Él es malo, muy remalo;  
pero alguna vez, no creas,  
suele hacer algunas cosas  
asi... de persona buena.

### ESCENA IX.

DICHAS, CANTIMPLORA.

CANTIMP. ¡Ay triste! No me han dejado  
salir por ninguna puerta.

JACINTA. ¡Calla! ¡El loco!

CANTIMP. Yo conozco  
á ese hombre y tambien á aquella  
mujer. ¡Es el briboncillo  
que me engañó! Me hace señas.

MARCELA No le llares, me dá miedo,

JACINTA. Es muy manso.

CANTIMP. ¡Buena pieza!

Bien me engañastes.

JACINTA. ¡Verdad!

CANTIMP. ¡Oh dicha! ¡Ya lo confiesa!

El papel...

JACINTA. ¡Bah! No decia lo que leí. Fué cautela.  
CANTIMP. Para robarle á mi padre la niña.  
MARCELA. ¿A quién?  
JACINTA. Es su tema.  
CANTIMP. La abrazabas y el alano se puso como quien era.  
JACINTA. Si Estraton al Conde dijo que vió á un hombre... (*Aparte á Marcela.*)  
MARCELA. ¡Ah! ¡qué sospecha!  
JACINTA. Los celos tal vez serian la causa de su fiereza.  
MARCELA. Si, pregúntale...  
CANTIMP. ¡Ay! ¡qué ojillos! (*Mirando á Marcela.*)  
¡Qué boquita! Si no fuera porque mi padre la quiere...  
JACINTA. Ya ves: me escapé con ella.  
CANTIMP. Buen provecho.  
JACINTA. Conque dinos...  
CANTIMP. Pero es posible que dejes á mi papá, á todo un Conde, por un...  
JACINTA. ¿Por un que? (*Poniéndole la mano sobre el hombro.*)  
CANTIMP. ¡Ay! ¡Que tierna miradita! ¡Bribonzuelo!  
¿A que tambien me camela?  
JACINTA. Atiende: Estraton al Conde se lo contó.  
CANTIMP. Cosa cierta.  
JACINTA. Le dijo que un hombre...  
CANTIMP. Es claro.  
Escondido en la alameda los escuché.  
JACINTA. ¿Y qué decian?  
CANTIMP. Bramaban como las hienas.  
JACINTA. Ya lo ves: fueron los celos... celos de mi... (*A Marcela.*)  
(*Riendo.*)  
MARCELA. Dios lo quiera.  
CANTIMP. Tú que eres diestro en el arte de escapar, no me pudieras indicar...  
MARCELA. Ven y hablaremos. (*A Jacinta. Se van los dos*)  
CANTIMP. ¡Qué atortolados se encuentran!  
¡Adios..! Voy á ver si puedo salir por alguna puerta.

ESCENA X.

ESTRATON, el CONDE.

CONDE. Esta es la casa...  
ESTRAT. Sin duda.

CONDE. ¿Y aseguras que Marcela está en Játiva?

ESTRAT. La he visto al salir.

CONDE. Iba con ella...

ESTRAT. Aquel bellaco de marras ya te dije...

CONDE. ¿Y no pudieras decir quién es?

ESTRAT. No conozco mas de los que tu me enseñas. Nunca le vi.

CONDE. No es Vicente.

ESTRAT. No.

CONDE. Ni su padre.

ESTRAT. Ni suegra.

CONDE. ¿Quién es él? He de saberlo aunque pierda la existencia. Voy...

ESTRAT. No te encierres. Tu solo me haces temblar.

CONDE. Nada temas,

que ya el Duque de Segorve, general de nuestras fuerzas, introdujo sus agentes entre las turbas plebeyas, y están, los que no vencidos, cansados de la pelea.

ESTRAT. Pero uno solo dispara un arcabuz. Ten prudencia.

CONDE. ¡Marcela! ¿Por qué al nombrarla remordimientos me inquietan?

¿Por qué apesar de mis celos el alma aboga por ella? Ella me amaba... No hay duda. Lo dijo de tal manera, que despertó y aun sonando percibo el eco de aquellas palabras. Yo he de saber...

ESTRAT. ¡Señor! Si están...

CONDE. He de verla.

ESCENA XI.

DICHOS, MARCELA, despues JACINTA.

MARCELA ¡Oh! cuánto tarda mi padre.

CONDE. ¡Cielos! Estraton, ¿no es ella?

ESTRAT. La misma. ¿No la conoces?

CONDE. Valor.

MARCELA En donde...

CONDE. ¡Marcela!

MARCELA ¡Ah! ¿Qué buscas?

CONDE. Solo espanto

te inspira ya mi presencia

MARCELA ¡Huye!... Jacinta!

(Gritando.)

CONDE. ¿Qué dice?

MARCELA ¡Jacinta!

JACINTA. ¿Por qué voceas?

ESTRAT. Mira tu rival.

CONDE. ¡Dios mio!

¡Mi hermana!

ESTRAT. ¡Hermana!

CONDE. ¡Clemencia!

CUARTETO.

CONDE. Perdona dulce prenda,  
perdona mi desden.  
Pensar que te perdía  
bastante pena fué;  
que la fuerza de mis celos  
bien te dicen mi querer.

JACINTA. Que pague el atrevido  
su loca insensatez.  
No muestres todavía  
clemencia ni placer,  
que los celos no disculpan  
un ultraje tan cruel.

MARCELA ¿Qué importa que severa  
me finja ya con él,  
si el alma ha perdonado  
su loca insensatez,  
y mi súbita alegría  
le declara mi querer?

ESTRAT. Sin duda yo tenía  
los ojos del revés.  
Conozco que es muy hembra  
mirándola bien.

¡Ja! ¡ja! ¡ja! Son el demonio  
en figura de mujer. (Suena fuera un clarín)

JACINTA. Si tu padre ó Gil Vicente  
le descubren...

MARCELA ¡Ay de mí!  
Dile al punto que se ausente.

JACINTA. Sal de aquí.

MARCELA Ve el peligro: date prisa  
si te ven vas á morir.

CONDE. ¡Oh ventura, se interesa  
ya por mí!

ESTRAT. Sal al punto de este puesto.

¡Presto! ¡presto!  
Ya se acerca el enemigo;  
ven conmigo.

Salgamos señor,  
al punto de aquí.

No hay mas que una vida ;  
mujeres hay mil.

LAS DOS. Sal al punto de este puesto.

¡Presto, presto!  
Ya prepara el enemigo  
tu castigo.

Evita el furor  
huyendo aquí.

MARCELA No quieras hacerme

JACINTA. No quieras hacerla  
aun mas infeliz.

CONDE. Si te ablandas á mi ruego,  
voyme luego.

Sin tu amor, prenda querida,  
¿qué es la vida?

Acabe el rencor  
muriendo yo aquí.

Morir á tus ojos  
es dulce morir.

HABLADO.

JACINTA. Vete.

ESTRAT. Ven.

CONDE. ¡Piedad de mí!

Que tu amor no me abandone

Y...

MARCELA ¿Quieres que le perdone  
para que salga de aquí?

JACINTA. ¡Traidor!

CONDE. Rendido á tus piés  
toda el alma te se entrega.

MARCELA Di, ¿le perdono?  
CONDE. Alonso. ¡Cielos! ¿Quién llega?  
MARCELA. ¿Quién-es?

ESCENA XII.

DICHOS, ALONSO.

ALONSO. ¡Aquí un hombre! ¿Quién es? (Pausa.)  
CONDE. Yo.

ALONSO. ¡Plebeyos!

MARCELA ¡Padre!

JACINTA. ¡Templanza!

CONDE. Vengo á que tomes venganza  
del hombre que te ofendió.  
Noble, á la turba he batido  
y el triunfo me corresponde;  
pero entre Alonso y el Conde  
el vencedor es vencido.  
Si: vengo á hacerte saber  
que arrepentido me veo;  
que imploro...

ALONSO. Si no te creo,

si no te puedo creer.  
Cuando padre me llamabás  
y tus palabras creía,  
con astuta alevosía  
mi deshonra meditaba.  
Hoy al ver la sumision  
que nunca en tus obras vi,  
presumo que hablas así  
para matarme á traicion.

CONDE. Ofreciste por mujer  
á Marcela, esa es mi ruina,  
¿qué no hará quien imagina  
que á Marcela ha de perder?  
Luego una duda, harto rara,  
lanzóme á obrar de aquel modo.  
¿No puede olvidarse todo  
cuando todo se negára?

ALONSO. ¡Tanto ofendistes á Dios...!

y á todos... Ceder no puedo.

CONDE. Tu hija...

ALONSO. No: no te cedo

á ninguna de las dos.  
Bajo mi amparo se ven

y mis ojos cerrarán.  
Son buenas y no podrán  
amarte.

JACINTA. Dice muy bien.  
CONDE. ¿Por qué negándome estás  
tu perdón, si ya ha salido  
á tus ojos?

ALONSO. Han mentido.  
¡Yo perdonarte!

GIL. ¡Jamás!  
¡Perdon pide el criminal!  
Vivos ó muertos pedía  
á los dos. (Saliendo.)

CONDE. No es órden mío,  
es el Duque el general.

GIL. Pues bien: si injusto castigo  
solo en la vida esperamos,  
valor, Alonso, muramos  
matando á nuestro enemigo.

CONDE. Vicente, mi corazón  
de vosotros no defiende:  
hiere.

VOCES DR. ¡Muera!

ALONSO. ¡Ese estruendo!

MARCELA ¡Padre!

VOCES. ¡A la plaza!

GIL. Es traición.

UNO. ¡Mueran los que han seducido  
á la plebe!

OTRO. ¡No mas guerra!

GIL. ¡Oh! ¡Cuánta maldad encierra  
esa voz!

ALONSO. Nos han vendido.

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS, PLEBEYOS, SOLDADOS Y un CAPITAN.

CAPITAN. Gil Vicente...

CIEGO. Allí se halla...

COJO. Los dos

TODOS. ¡Mueran!

GIL. ¡Turba alevé!

CAPITAN. ¡Presos!

CONDE. ¡Atrás!

CAPITAN. ¿Quién se atreve...

CONDE. ¿Quién? El Conde de Castralla.



CAPITAN. Esta orden.  
CONDE. Venga pues:  
CAPITAN. Yo.  
CONDE. ¿Teme que la trabuque?  
Dos traidores quiere el duque;  
pues bien, yo le daré tres.  
CANTIMP. ¡Padre del alma!  
CONDE. Este es uno.  
CANTIMP. ¿Qué?  
COJO Y JO. ¿Cantimplora?  
CONDE. Y los dos.  
LOS DOS. ¡Piedad!  
CONDE. Y el Ciego.  
CIEGO. ¡Gran Dios!  
¿A mi por traidor?  
UN SOLD. Y tuno.  
CAPITAN. ¡Silencio! (Al Ciego, Cojo y Jorobado que quieren  
CONDE. Tanto idolatro *hablar.*)  
la justicia, ya lo ves,  
que ofrecí mandarle tres  
y aquí me han salido cuatro.  
CAPITAN. ¡Que moriran!  
CONDE. Linda escusa.  
CAPITAN. Los dos... (Señalando à Alonso y Vicente )  
CONDE. Ninguno es traidor.  
CAPITAN. Ya sabeis todo el rigor  
que con la plebe se usa.  
CONDE. Dí al Duque mal que le cuadre  
que no son plebe.  
CAPITAN. Me obligo...  
mas...  
CONDE. Que Vicente es mi amigo.  
GIL. ¡Conde!  
CONDE. ¡Y Alonso mi padre!  
Yo su amor y su amistad  
busco con noble cuidado;  
que en brazos del pueblo honrado  
descansa la sociedad.  
ALONSO. ¿Será feliz?  
CONDE. Por mi fé  
te lo juro.  
ALONSO. Ya es tu esposa.  
CONDE. ¡Mi bien!  
GIL. Que viva dichosa  
y yo tambien lo seré.  
MARCELA. ¿Me harás un favor ahora?  
CONDE. Habla: tuya es mi existencia.

MARCELA Pues revoca la sentencia  
del pobre de Cantimplera.

CONDE. Este al hospital. *(Al Capitan.)*

CANTIMP. ¡Yo!

CONDE. Si.

no le mateis.

CAPITAN. Vamos pronto.

CANTIMP. Voy por loco.

CAPITAN. No, por tonto.

CANTIMP. ¿Y habrá sitio para mí?

CONDE. ¡Pobres!

Y el Ciego.

¿A mi por traidor?

¡Silencio!

Tanto doliste

que otros hacianste tues

y aqui me han salido entos.

¡Que me maten!

Linda escusa.

Los dos...

Ninguno es traidor.

Y caeis todo el rigor

que con la plaza se me...

¡FIN!

que no son pibes.

¡Me obligan!

¡Que Vicente es mi amigo!

¡Y Alonso mi padre!

Yo su amor y su amistad

pasó con noble cuidado;

que en brazos del pueblo herido

descansa la sociedad.

¡Sera feliz!

Por mi lo

te lo juro.

¡Es tu esposa!

¡Mi bien!

¡Que tres dioses

y yo tambien lo seré.

¡Me harás un favor ahora!

¡Habrás tú que me ayudes!

## CATALOGO

de las obras dramáticas y líricas que corresponden á la Administracion á cargo de D. José Mayquez.

### ZARZUELAS.

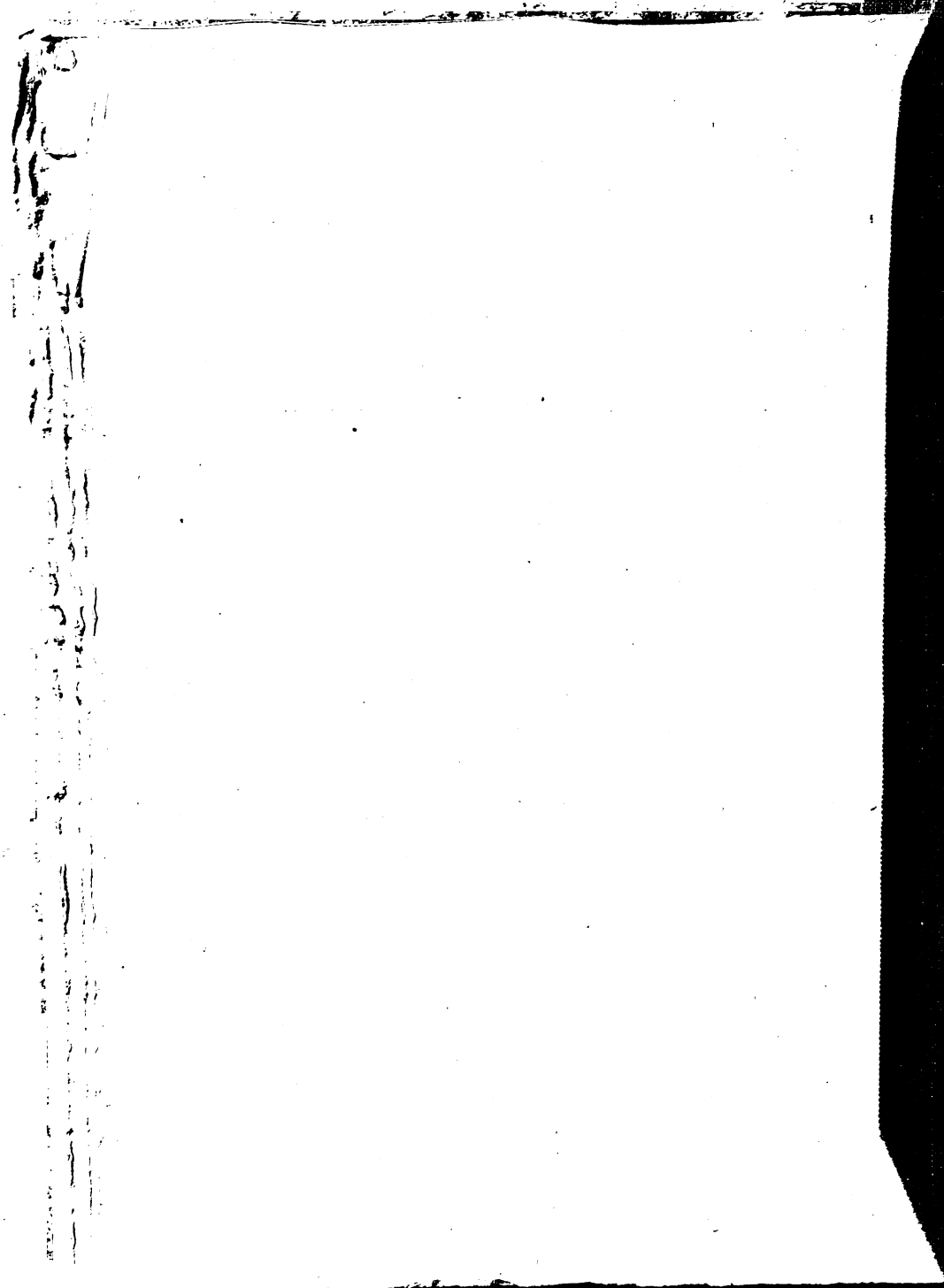
El Sueño de una noche de verano, M.	Un día de reinado, M.
El secreto de la Reina, M.	Estebanillo, L. y M.
Escenas en Chamberí, M.	Los diamantes de la corona, M.
A última hora, M.	Catalina, M.
Al amanecer, M.	Mis dos mujeres, M.
El valle de Andorra, M.	La cisterna encantada, L. y M.
La Cotorra, M.	Los Comuneros, M.
Jugar con fuego, L. y M.	La Espada de Bernardo, M.
La cola del Diablo, M.	El Vizconde, M.
El estreno de una artista, L. y M.	Los dos ciegos, M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.	El Sargento Federico, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.	El Conde de Castralla, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.	

Las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M. corresponden á la misma el libreto y la música.

### DRAMAS Y COMEDIAS.

Hija y madre.	La rica hembra.
Locura de amor.	¡ A escape !
Virginia.	¡ Por ella !

La administracion se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 29 cuarto bajo.



PQ 6535  
C 745  
1856

**DO NOT REMOVE  
SLIP FROM POCKET**

ALF Collections Vault



3 0000 121 770 436